

# 32 PSICOLOGIA Y PSICOPATOLOGIA DE LOS CONFLICTOS. LAS OPOSICIONES CONTRARIAS Y CONTRADICTORIAS (II): MODALIDADES, QUERENCIAS Y AFECTACIONES. EL SISTEMA PSÍQUICO RELACIONAL.

## CONTENIDO

### 1. Introducción

### 2. Modalidades y modalizaciones. Generalidades

- 2.1. Sobre el pensamiento, el lenguaje verbal y la consciencia
- 2.2. Significado relacional y modalización
- 2.3. Definición y tipos de modalidades
- 2.4. Modalidades, querencias y afectaciones.
- 2.5. Modalidades con respecto al querer, deber, poder. El ser y el hacer. Implicaciones psíquicas.
- 2.6. Querencias, conflictos y oposiciones
- 2.7. Querencias-inclinaciones, querencias-voliciones y voluntad-intención
- 2.8. Querencias modalizando el hacer, el ser, el poder, el deber y el saber.
- 2.9. Poder, sexualidad, identidad y relación
- 2.10. Sobre poder, género, sexualidad, barrera generacional y ejercicio del poder.

### 3. Modalidades y modalizaciones: ego y alteres

- 3.1. Querer, querer querer, querer hacer y querer ser hacer hacer y manipulaciones impositivas y persuasivas
- 3.2. Hacer hacer y manipulaciones impositivas y persuasivas
- 3.3. Deber y poder. Querer y saber.
- 3.4. El hacer y la distancia oportuna. Haceres diversos y relaciones de poder entre el ego y los alteres.

### 4. Dimensiones semánticas, modalidades y conflictos

- 4.1. Sobre la frustración y el conflicto
- 4.2. Conflictos entre querencias opuestas. Conflictos entre el querer, el deber y el poder.
- 4.3. Conflictos relativos a la simultaneidad del querer hacer y el poder hacer, del poder hacer y el no poder hacer, del deber hacer y el querer hacer, del deber hacer y el poder hacer
- 4.4. Extremos polares y dimensiones semánticas. Resumen
- 4.5. Dimensiones semánticas y querer, querer querer, querer hacer y querer ser.
- 4.6. Dimensiones semánticas (ds) y querer hacer hacer: la manipulación.
- 4.7. Sobre conflictos en las manipulaciones persuasivas

- 4.8. Dimensiones semánticas (ds) y distancia oportuna (entre el ego y sus alteres), daño o imposición, potencia o capacidad.
5. **Sobre afecciones, sistema psíquico relacional y querencias.**
- 5.1. Afecciones y dimensiones semánticas
6. **Glosario de términos**
- Asociación-sustitución
  - Conflictos
  - Consciente y no consciente
  - Contrariedad y contradicción
  - Cuadrado lógico. Cuadrado semiótico
  - Dimensión semántica (ds)
  - Dimensiones semánticas (ds) y categorías
  - Dimensiones semánticas (ds) y decisiones
  - Dimensiones semánticas (ds). Tipos
  - Extremos polares semánticos. Polaridades semánticas
  - Modalización. Modalidad
  - Nominación
  - Nominación y clasificación
  - Nominación y lenguaje verbal
  - Querencia inclinación. Querencia volición. Afecciones
  - Sistema psíquico relacional (spr). Ego y alteres.
  - Símbolos. Modos de elaboración

## 1. INTRODUCCIÓN

- **Hemos distribuido este trabajo en dos partes. En la primera se ha considerado al lenguaje verbal como gran instrumento de elaboración de los acontecimientos psíquicos insertados en la corporalidad.** Se han estudiado los pasos por los que conflictos y oposiciones se articulan según el peso de la negación, de la denegación y de la construcción de las dimensiones semánticas.
- Insistiendo sobre la omnipresencia del conflicto –y de las oposiciones lógicas- hemos focalizado sobre las capacidades de asociación-sustitución y sus efectos en la metáfora y el símbolo. Finalmente se han distinguido, con especial relevancia para la psicoterapia, los modos de elaboración por el símbolo para el manejo de contrariedades y contradicciones.**
- En la segunda parte vamos a dirigir nuestro foco de atención a las modalidades. Dado el ámbito psicoterapéutico del que nacen estas reflexiones, querencias y afectaciones ocupan un lugar prominente, siempre en el marco de los conflictos y de las**

**oposiciones.** Por otra parte reflexionaremos sobre los conceptos de poder, sexuación y sexualidad como vértices sobresalientes en la construcción de la identidad (tanto en su vertiente de individualidad como de relación). Tales caminos nos llevarán a las intersecciones entre las modalidades querenciales y las que tienen que ver con el deber y el poder en todas sus facetas.

**Finalizamos con un breve glosario de algunos de los términos empleados.**

## 2. MODALIDADES Y MODALIZACIONES. GENERALIDADES

### 2.1. SOBRE EL PENSAMIENTO, EL LENGUAJE VERBAL Y LA CONSCIENCIA.

- En el pensamiento no tengo que construir el sentido que me lleve a la comprensión de la (mi) enunciación. Tal es el caso en el diálogo con el otro donde el sentido (Ducrot, 1, p.188) puede ser entendido como “conjunto de indicaciones sobre la enunciación”.

Por otra parte, siempre según Ducrot (1, p.218), la significación es el “conjunto de instrucciones para la interpretación de LOs enunciados”.

Yo no pienso para decirme cosas a mí mismo; yo simplemente pienso (otro asunto es que reflexione para extraer consecuencias, inferencias, interpretaciones). Decirme “eres tonto” no es sino un apócope reducido de “si fuera otro me diría que soy tonto” en un fingido diálogo .

**Reducir el pensamiento a un mero diálogo interno es olvidar, sino negar, que el sistema de la lengua es también un procedimiento de elaboración de los materiales psíquicos.**

- Así pues, no tengo que construir el sentido a través de las supuestas instrucciones de la significación, y sin embargo si soy consciente es justamente a través de la significación.¿Cómo puede ser?.

**Se añade otra sorprendente particularidad en la relación pensamiento-lenguaje verbal: los materiales psíquicos no pueden elaborarse por el lenguaje sino “son” lenguaje (autoorganización), y la “nominación” (es decir: su introducción en el sistema de la lengua) supone la presencia previa de materiales no nominados (y por lo tanto que parecieran ser opacos por estar fuera de tal sistema).**

- No es una de las menores complejidades del Ego las líneas de fuerza que lo balancean hacia fuera y hacia adentro. Vectores que por otra parte van más allá de conceptos como centrípeto o centrífugo. El Ego que hace es el Ego de la acción, el

Ego al que le hacen es el Ego de la pasión. Sin embargo, la misma polisemia del concepto “pasión” nos obliga a preguntarnos: ¿pero quién “lo hace”?

Cuando un Alter “hace x” al Ego el asunto aparece claro, sin embargo, ¿qué sucede, en las pasiones?: apetitos y pasiones, querencias-intencionales en suma (Zuazo, 2), las recibe el Ego como procedentes de un íntimo interior que lo zarandea. Pero no sólo por ese camino el Ego es pasión (por la que “le hacen”), las leyes estructurales y organizativas que lo construyen (biológicas en sentido restrictivo, cognitivas, y verbales) pueden ser vagamente captadas por un Ego que las vive “externa” e “internamente”.

Pensar en un “quiero cuidarle” ó en un “no quiero hacer x”, parece poner en primer lugar el sujeto del “quiero”, “yo quiero”. Ya resulta banal el recordar que –simultáneamente- hay un impersonal en la querencia, un impersonal puesto que en la querencia (i) se me escapa su origen, o lo pretendo encontrar en una cadena spinoziana de causalidades huidizas. El “ello” freudiano o el “ça parle” lacaniano son ostensivos al respecto. Pero no lo son menos los circuitos reverberantes sinápticos o la ideología marxistamente teorizada.

- Avisados de todo lo anterior, reflexionemos. Ante mi enamorada pienso: “me gusta, la amo”; y si a la vez me brota un “no la amo”, 1) ó bien en el instante la despiezo –“deliberadamente”- en rasgos “buenos y malos” a los que dirigir los movimientos opuestos, 2) o bien el asunto me es –mediante la elaboración del signo (restrictivo)- imposible de pensar.

Yo la amo, ella me ama, mi amor va hacia ella y su amor viene hacia mí en metáforas dinámicas y espaciales que poseen la verdad de lo que me “aparece”. Que ese “yo” sea pasión, que ese “yo” sea ilusión en su vertiente de sujeto, es perfectamente indiferente para el asunto que tenemos entre manos. Ese “yo” autorreferencial no puede ondear, en el humano consciente, en movimientos opuestos dentro de la unidad temporal del instante.

- Puedo imaginar al minotauro o a las sirenas, y hasta creer en su existencia, pensar en todos esos seres mixtos, pero no puedo “verlos” –desde la “salud mental”-, tampoco sentirlos “nominados” del modo que sea. Puedo imaginar y defender teóricamente el peso de la ambivalencia, pero no puedo pensarla sino como borborigmos de sentires que son sensaciones que no se hacen percepciones (nominadas).

- Si hunden sorpresivamente una aguja en mi espalda el dolor del que soy consciente, así como los sentires que le acompañan, ¿son en ese instante “innominados”?, ¿están “fuera” del lenguaje verbal?. ¿Hay, pues, una consciencia sin nominación?.

Haremos una consideración previa: **la nominación también cubre la ignorancia del término, más o menos, adecuado; nominación es también “siento lo que sentí ayer” o “siento algo extraño”. Por otra parte, es evidente que se puede sentir algo y reaccionar a ello sin consciencia alguna, no sólo en actos reflejos, sino en circuitos más complejos como los de la memoria instrumental.**

No obstante, fuera de situaciones extremas e instantáneas como las descritas, pensamos que el lenguaje lo cubre todo, todo lo consciente (y, vía elaboración por el símbolo, mucho de lo no consciente).

- **Todo pensamiento es un enunciado, así sea de un tipo particular. Su característica principal es la de ser un enunciado dirigido a**

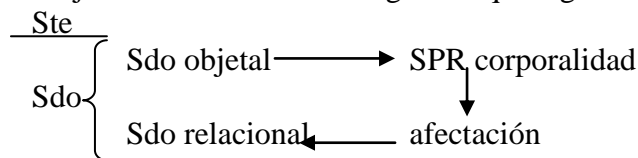
**quien lo genera, al mismo individuo que realiza la enunciación. Esa es la función elaborativa psicológica del lenguaje verbal.**

- Si, en este sentido, la función del lenguaje verbal es la consciencia, ella sólo puede construirse merced –entre otros procedimientos del sistema de la lengua- a las dimensiones semánticas (Ds). A la vez no todos los materiales psíquicos pueden ser acogidos en los cómodos “sacos” de las Ds. Materiales conflictivos y oposiciones serán asunto del símbolo.

## 2.2. SIGNIFICADO RELACIONAL Y MODALIZACION

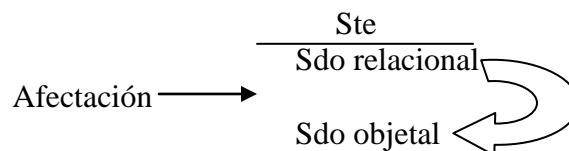
- De manera sin duda heterodoxa hemos sugerido la idea (Zuazo, 3) de que el plano del contenido del signo (y por extensión del enunciado) comprende dos parcelas: el significado (Sdo) referencial u objetal, y el Sdo relacional. Como si el Sdo objetal hiciese vibrar las cuerdas del sistema psíquico relacional inmerso en la corporalidad (Zuazo, 4) destilándose el Sdo relacional, éste último dibuja –a través de la afectación- la encarnación del signo verbal. **Insistimos en que desde este punto de vista, significante (Ste) y Sdo objetal se encuentran incompletos, no forman signos verbales humanos sino por la inmediata presencia (aunque apelemos a dos tiempos) del Sdo relacional.**

Podemos reflejar la idea descrita en el gráfico que sigue:



**Si no hay pasaje a través del sistema psíquico relacional (SPR) y la corporalidad no hay Sdo relacional ( o, tal vez, lo hay en grado nimio), y la palabra será vacía, desencarnada, como si de un idioma extraño se tratase.**

Cabe ahora postular un pasaje con nacimientos paralelos en el que surge primero la afectación corporal de un estímulo (sea o no por “acoplamiento” en el sentido de Maturana y Varela, 5) generando un Sdo relacional que busca un Sdo objetal y a través del significante se hace signo (“nominación”):



Si no pasa por su asociación con el Sdo objetal no hay consciencia, o –en todo caso- la afectación es un cuerpo extraño en el psiquismo.

- **La modalización consiste en gran medida en el pasaje del Sdo objetal a través del SPR y de la corporalidad para completar el plano del contenido mediante el Sdo relacional.**

“Cómo lo digo” (“modus”) y “qué digo” (“dictum”) se interpenetran mutuamente. Aún más, “cómo lo pienso” y “qué pienso” forman una unidad que aunque diferenciable en sus partes siempre posee ese carácter unitario.

### 2.3. DEFINICIÓN Y TIPOS DE MODALIDADES

- “La frase es la forma más simple de comunicación de un pensamiento”, escribe Bally (6, p.35) quien continúa diciendo que “pensar es reaccionar a una representación constatándola, apreciándola o deseándola”. Tal disyuntiva parece sostener que esa “representación” (aspecto proposicional) está fuera del pensar. Esta forma de presentar la situación parece llevarnos a las definiciones de la modalización como medio o forma en que el enunciador toma posición con respecto al enunciado.

Como reacción a este punto de vista Vion (7) insiste en que la modalización supone una doble enunciación en la que el “locutor pone en escena en su discurso dos posiciones enunciativas distintas. Una de las enunciaciones va a concernir el ‘contenido’ y la otra va a caracterizar la actitud modal” (p.220). De esta forma se insiste en que la “representación”, es decir la proposición o frase modalizada, posee también el carácter subjetivo de la enunciación, con todas sus particularidades.

En cualquier caso, partiendo de la vieja distinción escolástica entre “dictum” y “modus”, seguiremos inicialmente para su estudio las propuestas de Bally (6). El dictum sería lo que se dice, el modus correspondería a la actitud psicológica del enunciador con respecto a lo que se dice. “La modalidad, escribe el autor (6, p.36), tiene por expresión lógica y analítica un verbo modal (p.ej. creer, alegrarse, desear), y un sujeto, el sujeto modal; los dos constituyen el modus, complementario del dictum”. Aún cuando parece muy pertinente la observación de Vion (7) señalada más arriba, recordándonos que la presencia del dictum (lo dicho, la “representación”, la proposición) también exige la presencia de un sujeto hablante que desarrolla, subjetivamente, los enunciados, la diferencia entre dictum y modus creemos que sigue siendo significativa.

Las modalidades –fruto de los procesos de modalización- han sido clasificadas desde diversos puntos de vista. Desde la perspectiva del sujeto enunciador, Le Querler, según Vion (7, p.217), distingue 1) las subjetivas (como relación del sujeto enunciador y el contenido proposicional), 2) las intersubjetivas (relación del sujeto enunciador y otro sujeto en torno a la proposición), 3) las objetivas (que no dependerían ni del juicio, ni de la apreciación, ni de la voluntad).

Según la mirada prestada por el locutor, Nolke, siempre según Vion (7, p.219) distingue: 1) las modalidades de enunciación, como comentarios sobre el decir (actos ilocutorios y acto de enunciación), y 2) las de enunciado, como comentarios sobre el contenido de lo que se dice (valores de verdad, argumentación del enunciado, etc.).

De manera más exhaustiva Vion (7, pp. 254-255) propone la clasificación de Culioli:

- Modalidades tipo 1: aserción positiva o negativa, interrogación, imperativo y aserción ficticia o hipotética.
- Modalidades tipo 2: modalidad epistémica (lo cierto, lo probable, lo necesario, etc.).
- Modalidades tipo 3: modalidad apreciativa o afectiva tomando en cuenta al sujeto enunciador y en torno a juicios cualitativos.
- Modalidades tipo 4: modalidad intersubjetiva por la que el enunciador trata de influenciar al otro (orden, permiso, etc.). Es el caso sobre todo de las modalidades deónticas.

#### 2.4. MODALIDADES, QUERENCIAS Y AFECTACIONES.

- El “quiero acercarme a Juan” comporta un subenunciado (o enunciado-1) (“acercarme a Juan”) de índole descriptiva sobre el que se produce la modalización generada por el “quiero...” como enunciado-2.
- La modalización sobredetermina, dando un peso diferente al enunciado-1, pero también sitúa y define al enunciado-2. De hecho el “quiero acercarme a Juan” es un enunciado-3 diferente a los dos anteriores.
- “Acercarme a Juan” como enunciado-1 es, para lo que aquí nos incumbe, asunto de laboratorio de lingüística, lenguaje desencarnado. Desde la aproximación expuesta, la del acontecer psicológico, no hay sino enunciados-3, es decir, modalizaciones.
- Todo pensamiento consciente comporta, en su inmediatez, querencias y afectaciones con algunas disimetrías entre ambas que consideraremos más adelante.
- Ciertamente cuando pienso en “acercarme a Juan” no pienso, necesariamente, en la elección que me lleva a esa enunciación, pero la hay. Otro tanto cuando pienso en “quiero acercarme a Juan”. Todo ello nos lleva a vislumbrar la cadena de modalidades (“quiero querer, puedo querer, etc. acercarme a Juan”) que se solapan con cadenas de “motivaciones”.
- **Asunto diferente parece ser el tema de enunciados del tipo “la capital de Venezuela es Caracas” o “la suma de los ángulo de un triángulo es de 180 grados”. Pareciera, y quizá es mucho suponer, que la enunciación de ambas proposiciones no se inscribe en espectro alguno de querencias o afectaciones. Sin embargo presuponemos en este trabajo que tal ausencia no los coloca en el limbo de la pura objetividad: todo me afecta (del modo específico que sea) y todo se inscribe en el juego de querencias, hablaremos pues de nimia o muy poca afectación (que también es un modo de ella).**

## 2.5. MODALIDADES CON RESPECTO AL QUERER, DEBER, PODER. EL SER Y EL HACER. IMPLICACIONES PSÍQUICAS.

- Partiendo de la “finalidad transitiva del predicado modal” que es “capaz de alcanzar otro enunciado tomado como objeto”, Greimas y Courtés (8, p.262) van a centrarse en dos verbos modalizantes tanto del ser como del hacer que son el querer y el deber colocados en la base de las modalidades volitivas, aléticas (deber ser) y deónticas (deber hacer).  
Se añaden las modalidades sustentadas en el poder y el saber. Esta última, unida a la referida al creer, nos instala en las modalidades epistémicas.  
Nos encontramos ante la modalidad veredictoria cuando un enunciado de estado modifica a otro enunciado de estado con respecto a la validez de esta segunda parcela del enunciado. Cuando se desdoblán los sujetos con respecto al “hacer hacer” surge la modalidad factitiva.
- Del complejo entramado de **las modalizaciones van a cobrar para nuestros menesteres especial importancia:**
  - 1. En general, las relativas a las querencias (volitivas), tanto en su vertiente de querencia-inclinación como de querencia-volición emplazadas en niveles sucesivos.**
  - 2. Las modalidades implicadas en las competencias del individuo vividas en primera persona (como Ego) con respecto al poder y al saber, tanto en el hacer como en el ser.**
  - 3. Las modalidades volitivas relacionadas con la búsqueda de la distancia oportuna entre el Ego y sus Alteres: querer parecerse / querer diferenciarse, querer aproximarse / querer distanciarse y más globalmente, querer amar / querer odiar (o querer cuidar / querer dañar).**
  - 4. Las modalidades implicadas en la relación Ego / Alteres con respecto a lo que “yo” o el “otro” influyen sobre su respectivo par: hacer-hacer, deber hacer, poder hacer.**
  - 5. Las modalidades volitivas directamente concernidas por la acción del Ego o de los Alteres con respecto a los cuidados y agresiones, a las luchas y huidas, así como en la vertiente del juego de oposiciones, obediencias y rebeldías: querer cuidar / querer agredir, querer luchar / querer huir / querer atacar, querer oponerse / querer rebelarse / querer ordenar.**
- Todo lo anterior nos conduce finalmente a insistir en el peso de las sobremodalizaciones (como **modalizaciones de otra modalización**, por ej. querer saber x), y en las **confrontaciones modales** (por ej. querer hacer / deber hacer)

## 2.6. QUERENCIAS, CONFLICTOS Y OPOSICIONES

- Lo que nos incumbe no es la cosa, sino la opinión sobre la cosa; lo que nos ocupa igualmente en psicoterapia, donde siempre se da alguna forma de focalización, no es tanto un determinado hacer o rasgo del ser (Ego, Alteres), sino más bien la forma como ese hacer o rasgo es modalizado por las querencias y afectaciones.
- En la jerarquía de las querencias consideramos como particularmente básicas y originarias:
  - o **Las correspondientes al despliegue de las potencialidades de los apetitos corporales atravesando el tamiz del lenguaje verbal, siempre en el ámbito de un contexto.**
  - o **Las relativas a la estructura y organización del sistema psíquico relacional (SPR). La búsqueda de la distancia oportuna entre el Ego y los Alteres marcará querencias y afectaciones.**

## 2.7. QUERENCIAS-INCLINACIONES, QUERENCIAS-VOLICIONES Y VOLUNTAD-INTENCION

- Algo puede gustarme sin desearlo en su habitual sentido. Puedo desear algo sin tener la intención de hacerlo. Puedo tener la intención de hacer algo (y hacerlo en su caso) sin desearlo.
- Entre “me gusta” y “lo deseo” hay al menos una diferencia de interés, intensidad o fuerza, y a veces de claridad o precisión.  
A la vez parece darse en el deseo algún elemento de voluntad en el empuje.
- El “me gusta” nace en un profundo “me aparece” sobre el que así sea vagamente percibo, en ocasiones, alguna responsabilidad.  
El “deseo” también “me aparece” pero con menos automatismo, como si en él algo pusiera yo.
- Siguiendo estas ideas, distinguiremos:
  - 1. La querencia-inclinación (querencia (i)), del “me gusta”, como deseo naciente, a veces vagamente formulado. Es inclinación en un sentido metafórico de tendencia movida por la gravedad en el plano inclinado. Es el dominio del “me gusta hacer x” o del “amo a x”.**

2. **La querencia-volición (querencia (v)) del deseo propiamente dicho. Es el dominio del “quiero hacer x”, aun cuando no tenga la “intención” de hacerlo.**
3. **La voluntad-intención de carácter ejecutivo. En ella pasamos del “quiero hacer x” al “voy a hacer x”. Si es precedida de la deliberación estaremos ante la “intención previa” en el sentido de Searle (9), si se encuentra ausente esta última la “intención en acción” será refleja o automática.**

Notaremos que aunque podemos diferenciar en el lenguaje 2) y 3) (por ej: “quiero y lo voy a hacer”), **a veces utilizamos el dominio de la querencia también para referirnos a 3): “¡Quédate! ... no, quítate de ahí, he dicho que quiero irme...”; la querencia en este caso se cubre de intención (querencia-(int)).**

- Tomemos el ejemplo de la ingestión de chocolate:
  1. Quiero (v) comer chocolate / Quiero (v) no comer chocolate
    - 1.1. La primera querencia (v) se inserta en la querencia (i) del mismo espectro (“me gusta el chocolate”).
    - 1.2. La segunda querencia (v) se corresponde habitualmente con querencias (i) de otro espectro (por ej: “el chocolate engorda” o “el chocolate es malo para la diabetes”) que en nuestro ejemplo sería del orden de un “me gusta no estar obeso” o de un “me gusta mantener la salud”.
 

Así pues, aún por razones situadas en ámbitos diferentes, la contrariedad que marca la Ds en cuestión es observable.
  2. La Ds propuesta en el ejemplo sería diferente a:
    - 2.1. Quiero (i) comer chocolate / Quiero (i) no comer chocolate

De hecho vemos que en 1), según lo descrito, los polos contrarios serían más bien:

- 2.2. Me gusta (quiero (i)) comer chocolate / Me gusta (quiero (i)) estar en buena salud.

Luego, siempre en nuestro ejemplo, la contrariedad se situaría en la querencia (v) y no en la querencia (i).

- La pregunta que podemos hacernos entonces es: ¿puede haber oposición y contrariedad en la querencia (i)?.
- Tal parece ser el caso de las contrariedades:
- Me gusta (quiero (i)) estar con Juan / Me gusta (quiero (i)) no estar con Juan  
 En el primer polo me siento protegido, agradablemente acompañado por Juan.  
 En el segundo siento la pérdida de mi autonomía ante la presencia de Juan, por lo que añoro su distancia.  
 La misma presencia o compañía (“estar con”) así como el mismo objeto (“Juan”) conllevan tanto protección como influencia exagerada para el Ego.

Sería algo así como si el chocolate me gustase y me disgustase por las mismas razones (por ej: su untuosidad me resulta agradable y –simultáneamente- me genera alguna sensación de asco):

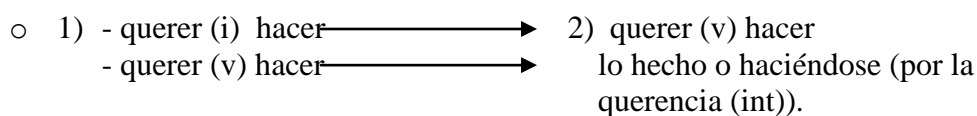
Quiero (i) comer chocolate / Quiero (i) no comer chocolate

- Finalmente nos quedan por evocar las contrariedades con respecto a las querencias (int) (voluntad-intención).

Voy a (querencia (int)) comer chocolate/Voy a (querer (int)) no comer chocolate  
Lo propio de la querencia (int) es la puesta en marcha del acto, de la realización de la querencia (v). Así la contrariedad propuesta, en su simultaneidad, nos llevaría a caer en la diana del asno de Buridán, o en la catatonia esquizofrenica según el sentido de Follin (10). La querencia (int) es un salto al vacío que dibuja lo irreversible, sólo contrastable por la absoluta paralización

## 2.8. QUERENCIAS MODALIZANDO EL HACER, EL SER, EL PODER, EL DEBER Y EL SABER.

- **A la querencia (i) sigue la querencia (v) y a la querencia (v), tras la deliberación –si es posible- sigue el hacer de la querencia intencional (int), salvo en el caso de la simultaneidad de querencias contrarias en que se producirá la elaboración mediante el Sb1. La puesta en marcha del Sb2 implica contradicción. Si tomamos el “querer hacer”:**



El paso de 1) a 2) seguirá según el carácter de los conflictos, o su ausencia, tres posibles caminos:

- **Relación causa / efecto directa, o a través de las deliberaciones.**
  - **Oposiciones contrarias: elaboración mediante el Sb1.**
  - **Oposiciones contradictorias: elaboración mediante el Sb2.**
- “Yo quiero ser...” porque previamente hay algo que me pone es esa vía querencial. Más allá de la intrincación inclinaciones / medio, como en el caso anterior, hay un “quiero (i) ser x” y un “quiero (v) ser x”.

### **Diferenciaremos también en el querer-ser:**

- **Unos querer (i) y (v) ser, fruto de las inclinaciones “estructurales”,** que se presentan como querencias originarias.
- **Unos querer (i) y (v) ser ofreciéndose como querencias secundarias** y enfocadas como medios (sean reconocidos como tales, o bien sean tomados como fines parciales).

- **Todo hacer implica un poder (hacer).** Va a incumbirnos, más que el “querer poder hacer”, 1) lo indicado por el “querer-(i) poder ser” en tanto sentimiento de potencia o de limitación, así como 2) el “querer-(i) poder querer (v)” (por limitación ligada a cierta frialdad o indiferencia, o al predominio del polo del no-querer). En general la mención en estos casos del “poder” implica algún impedimento (en el mundo, en el individuo).
- **La “buena distancia” o distancia oportuna** entre el Ego y los Alteres cuenta con la vertiente de unión (Un) y con la de separación (Sp). Entendemos el deber (social, deber hacia el otro...) como fruto de las querencias originarias de (Un). En cierta manera más que querencia (propia) de deber, esa querencia tiene su origen en el otro (el otro “quiere que yo deba...”): mi querencia lleva al otro a través de la querencia (v) de cumplir con ese deber.  
El caso es contrario en las hegemonías de las distancias cuando el poder (del Ego) se refiere –aún con conflictos y recursividades- a la (Sp) e “individuación” del Ego.
- El “quiero (v) deber hacer” es querencia-volición porque esa querencia es considerada “buena” o “bien” para lograr la (Un) en la distancia oportuna:
  - o “Quiero (i) y quiero (v) poder hacer”, tanto querencia-volición como querencia-intención, porque son tomadas por buenas para mi definición identitaria en el marco de la (Sp) siempre a la búsqueda de la distancia oportuna.
- **El “querer saber”, el “querer poder”,** del que a menudo forma parte, se refieren –también-, más allá de lo descrito, tanto a:
  - o La (Un) – individualidad, Ego.
  - o Como a la (Sp) – relación con el otro, Alteres.
- Los cuadrados lógicos (Gallais, 11) que iremos presentando van a cobrar especial importancia para nosotros en su pertinencia para las dimensiones semánticas (Ds). Sus opuestos contrarios constituyen los extremos de esas (Ds).  
En las modalizaciones, sean simples o sobremodalizaciones (tomando el ejemplo similitud / diferencia), “querer parecerse a x” y su contrario “querer no parecerse a x” pueden permanecer como tales en las Ds restringidas o pueden extenderse a “querer parecerse a x” / “querer diferenciarse de x” en las Ds abiertas. Volveremos sobre ello.  
En estos casos, los contrarios de las modalidades restringidas se convierten en intermedios de las abiertas:
  - o **Querer parecerse / querer no parecerse / querer no diferenciarse / querer diferenciarse.**
- Nos limitaremos en el caso de las modalidades a una sola de sus posibles variedades en lo tocante a los sujetos de lo modalizado y del modalizante, sabiendo que en muchas ocasiones pueden presentarse dos grandes alternativas:

- **Modalidades homogéneas**, cuando los objetos del verbo se refieren a un mismo Ego o Alter.
  - Quiero (yo) rebelarme (yo)
  - Quiere (él) rebelarse (él)
- **Modalidades heterogéneas**, cuando los sujetos del verbo corresponden a un Ego y a un Alter diferentes.
  - Quiero (yo) que (él) se rebele.
  - Quiere (él) que (yo) me rebele.

## 2.9. PODER, SEXUALIDAD, IDENTIDAD Y RELACION

- Hay diferencia, por ejemplo, entre **“poder hacer” y “ejercer el poder hacer”**.
  - El hacer o ser que llevan implícitos el poder (hacer o ser) se refieren a la también implícita resistencia de el (o de lo) otro en la relación. Este campo es el dominio de la asimilación / acomodación (Piaget, 12).
  - El hacer que ejerce poder es el dominio del poder puro y duro. El poder así entendido se expresará directamente (relación dual), o indirectamente (relación triangular en la que Ego y Alter compiten por un tercer “objeto” en el sentido que sea).
- “Poder ser (uno)” implica poder desarrollar las potencialidades de los rasgos estructurales en forma de poder hacer (en el mundo).  
El propio ser (como verbo) se va definiendo en su desarrollo y maduración de acuerdo al medio que también se construye en parte por tal movimiento. Lo cual es tanto como decir que “ser uno” exige “ser con” el (lo) otro.

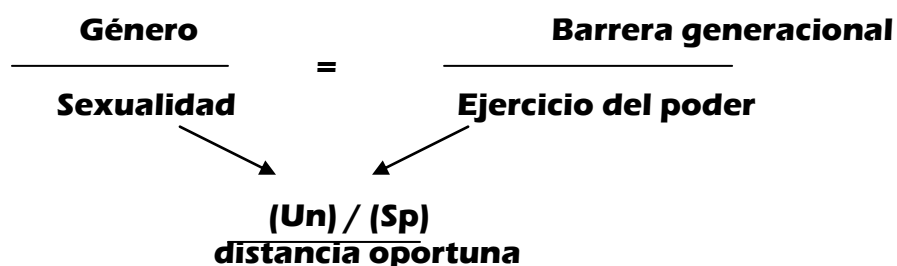


- **“Poder ser”, “poder hacer”, “poder ser uno” y “poder ser con” se confunden o, más bien, se solapan tan íntimamente que se diluyen sus diferencias. Todo nos habla de dominantes o hegemonías: cuando domina la individualidad hablamos de “ser” y de “ser uno”, cuando se da la hegemonía de la relación, nos encontramos ante el “hacer” y el “ser con” el (lo) otro.**
- El poder ser y poder hacer corporales se encuentran relacionados con lo “exterior”: microbios, traumas, exigencias y logros están ahí para corroborarlo. Se trata de un encuentro de la fuerza o debilidad del uno con iguales alternativas del otro.
- La notificación del encuentro es la afectación.
- “Soy (yo) porque me relaciono”; “me relaciono (con el otro) porque soy (yo)”.

- “Quiero ser (uno, yo)”, es decir, “quiero mantenerme como unidad autorreferente física, corporal y psíquicamente”. “Quiero relacionarme, ser con, hacer, también física y psíquicamente”.
- “Me encuentro inmerso en exigencias, leyes y reglas”. Algunas son o pueden ser opacas y, por tanto, manifiestas para mí, otras cuentan –siempre para mí- con la transparencia e invisibilidad del ojo para él mismo.
- Poder ser, ser para poder, poder hacer para ser, poder ser para hacer, son todos ellos niveles o –más bien- perfiles diferentes (captados a través de la estructura y organización del lenguaje verbal) que nos ofrece el pensamiento humano.
- La relación con el objeto, aunque es resistencia (del objeto), no es solo choque o impedimento inespecífico: es acomodación. Siguiendo aproximadamente la terminología piagetiana (Piaget, 12), la asimilación (por el sujeto) del mundo pone y quita según su propia mirada (y estructura) captando solo lo que sus “antenas” le permiten. Este movimiento marca ciertamente un poder (de asimilación); la asimilación se dibuja como el poder general para funcionar.
- Pero tal poder asimilativo estaría condenado al absoluto fracaso si en sus mismas entrañas no conllevase la posibilidad de acomodación (del sujeto) al mundo. La ausencia de acomodación sería una profunda impotencia: la acomodación es el poder de introducir variaciones, de adaptarse en un sobrepasar creativo a la resistencia del objeto.

## 2.10. SOBRE PODER, GENERO, SEXUALIDAD, BARRERA GENERACIONAL Y EJERCICIO DEL PODER.

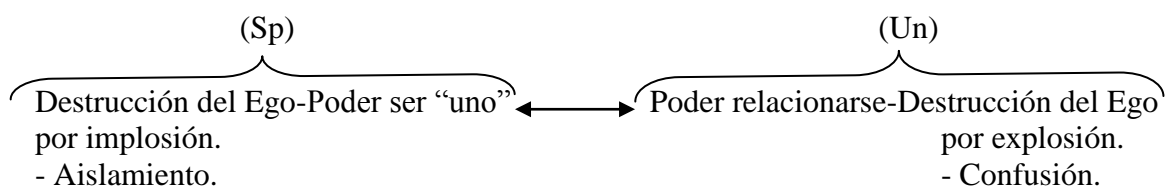
- Hemos propuesto en otros lugares (Zuazo, 13) el peso del género y de la barrera generacional en el sistema psíquico relacional (SPR) que define al individuo humano. Volvemos sobre ello para la consideración de todo lo que rodea al poder. Inicialmente diremos que **el género es a la sexualidad lo que la barrera generacional es al ejercicio del poder y, en la interacción entre ambos campos, lo que los mecanismos de unión y de separación (Un) / (Sp) son a la búsqueda de la distancia oportuna entre el Ego y sus Alteres:**



Tanto el género (masculino / femenino) como la barrera generacional (padres / hijo) cuentan con dos polos sin grados intermedios. La sexualidad y el ejercicio del poder

se comportan como Ds con polaridades y grados intermedios. De la interpenetración del género y de la barrera generacional nace también como Ds la (Un) / (Sp) dibujándose la búsqueda de la distancia oportuna como un punto imaginario en el interior de la clase formada por las polaridades extremas.

- El tiempo domina objetivamente en la barrera generacional y tiñe subjetivamente el ejercicio del poder. En grado extremo puede manifestarse, en la relación (de poder) del Ego con el Alter, una “verticalidad” que implicando algo más que la mera autoridad se deposita como sacra o inevitable. La fuerza / poder superior (en el aspecto que sea) hace que el Ego o Alter portador no tenga simplemente “algo más”, sino que posea un atributo o rasgo que lo hacen cualitativamente (poderosamente) distinto. Hay en todo esto algo de poder preestablecido. Por cierto, tal poder puede expresarse tanto en el polo amor o cuidado como en el del odio o el del daño.
- Género y barrera generacional comparten incluso marcas significantes (del “género” a la “generación”). Desde la construcción del ser humano infante, quien domina es a la vez quien cuida; quien es el incipiente Alter complementario en género del – igualmente naciente- Ego lo es también del “otro” Alter (en género y generación). Añadamos que quien es el Alter complementario puede ser quien cuida. La mezcla de posiciones, de dominación, de cuidados, de complementariedades es de rigor.
- Para la búsqueda de la distancia oportuna confluye el intratable tema de que en tanto se es “uno”, se es “con”. El Ego es el ser “uno” y la relación con el Alter es el ser “con”. Todo, hasta cierto grado, como consecuencia del carácter mixto del sistema psicológico relacional (SPR).
- En el dominio de la separación (Sp) se sitúa el poder ser “uno”; su grado extremo nos lleva al aislamiento, la destrucción del Alter y la aniquilación del Ego por implosión. En la hegemonía de la (Un) se orienta el poder de relacionarse con el otro, su apoteosis es la confusión, la destrucción del Ego por explosión:



En resumen: en ambos extremos se encuentra la aniquilación del individuo como sistema psíquico relacional (SPR) Los polos de la imposición al otro en la (Sp), y de la imposición del otro en la (Un) se comportan como márgenes de una Ds cuyo aristotélico punto medio estaría marcado por la colaboración (lugar donde puedo ser “uno” y “con”).

- **La sexualidad lo cubre todo si –y solo si- hacemos de ella sinónimo de la relación.**  
**El poder lo cubre todo si hacemos de él sinónimo de despliegue asimilativo.**

Habremos entonces de establecer, además, un bucle extraño ya que la relación exige el despliegue asimilativo (la sexualidad solicita al poder), y el despliegue

asimilativo solo puede llevarse a buen fin en la relación (el poder solicita a la sexualidad).

La pregunta que podemos hacernos es si planteados de esta manera, ¿poder y sexualidad amalgamados no terminan por cerrarse en sí mismos y carecer de fuerza explicativa e incluso comprensiva?.

- Tal vez un camino de mayor interés nos lleva a distinguir inicialmente:
  - o Querencias en torno al ser “uno” más o menos ligadas a la supervivencia en un marco autorreferente.
  - o Querencias portando sobre la relación que van desde los anhelos de apego y sexualidad hasta sus más sofisticadas variaciones.

En cualquier caso, y en un sentido amplio o general, podemos distinguir las hegemonías en cuanto al ser “uno” y las que responden a la relación:

	SER “UNO”	RELACION
PODER	- Poder como “capacidad de x”	- Poder en sus aspectos de jerarquía, cooperación, imposición, obediencia, rebeldía, etc.
GENERO / SEXO	- Identidad (sexuación y sexualidad)	- Genitalidad, complementariedades, rivalidades, cooperaciones, etc.
NUTRICION	- Alimentación	- Alimentación y cuidados
SENTIR	- Interocepción, Propiocepción	- Exterocepción. - Sensorialidad.
MOVIMIENTO	- Movimiento tónico	- Movimiento cinético

- **La búsqueda de la distancia oportuna entre el Ego y sus Alteres no puede sino ser fuente de conflictos** (a la vez que extraordinariamente eficaz para el desenvolvimiento, como así se demuestra en la evolución y selección natural). En cierto sentido podemos establecer una similitud entre la **distancia oportuna** y la **“posición oportuna”** del humano. Esta posición exige el equilibrio entre 1) el **ser “uno”**, distinto (idéntico a sí mismo y con conciencia de permanencia en el tiempo) y 2) el **ser “con”** el otro en la relación (con las variaciones que ello suscita).

Decir (y pensar) “conflicto” es decir (y pensar) “oposición”. La unión inundando la separación (y viceversa), el ser “uno” inundando el ser “con” (y viceversa), han de ser pensados conscientemente (que al fin y al cabo es lo que nos define como humanos) a través de la “nominación” o elaboración por el signo verbal. Sin embargo, lo repetimos reiteradamente, los conflictos inherentes exigen, más allá de la –cuando posible- deliberación, la puesta en marcha de metafORIZACIONES y elaboraciones mediante el símbolo.

### 3. MODALIDADES Y MODALIZACIONES: EGO Y ALTERES

#### 3.1. QUERER, QUERER QUERER, QUERER HACER Y QUERER SER.

- Podemos presentar la querencia (como querer) en dos cuadros lógicos según partamos de la querencia-inclinación (querencia (i)) o de la querencia-volición (querencia (v)):

Querer (i)	Odiar (i)	Querer (v)	Odiar (v)
Amar	Odiar	Cuidar	Dañar
X		X	
No odiar	No amar	No odiar	No cuidar
Convivir	Coexistir	Convivir	Coexistir

De semejante forma a como la querencia (i), parafraseada como “me gusta” ó “amo”, se distingue de la querencia (v) ó voluntad proyectada en el cuidado:

- o El odio (i) en tanto inclinación se relaciona con el odio (v).
- o Tanto la convivencia como la coexistencia cuentan con una vertiente de inclinación y con otra volitiva.

Además de puesta en marcha anticipada del amar / odiar, la querencia (v) tiene una acepción por la que se extiende hacia un objeto o proposición (como proponerme hacer, aceptar, o adquirir, y sus contrarios):

Proponerme hacer	Proponerme no hacer
Aceptar	Rechazar
Adquirir	Renunciar
X	
No proponerme no hacer	No proponerme hacer
No rechazar	No aceptar
No renunciar	No adquirir

- No es lo mismo “querer x” que “querer querer x”. Dado que puedo hacer o no hacer lo que quiero pero no puedo querer (v) lo que quiero (i), en estos espectros se nos abren dos posibilidades:

- o Querer (i) querer (i) x, parafraseable aproximadamente como “me gusta que me guste x” en un movimiento de satisfacción por lo que soy, es decir: la segunda querencia (i) se refiere a un “x” (que puede ser un hacer o un Alter), que en su emparejamiento es un rasgo de (mi) ser:

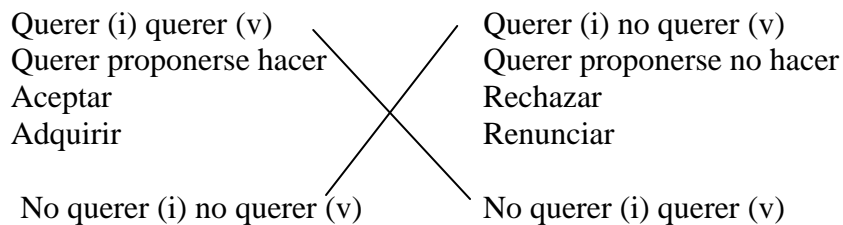
Querer (i) querer (i)	Querer (i) no querer (i)
X	

No querer (i) no querer (i)                      No querer (i) querer (i)  
 Tales querencias (i) nada tienen que ver con los haceres, en todo caso no necesariamente. Por ejemplo “me gusta que me gusten las verduras” independientemente de si las rechazo o las ingiero.  
 Querer (i) querer (i) / querer (i) no querer (i) se nos presenta como una polaridad restringida; odiar es algo más o diferente a no querer (i), así pues la polaridad abierta será:

Querer (i) querer (i) / querer (i) odiar

Con un segundo polo que yendo más allá del no-gusto de dirige al disgusto.

- Querer (i) querer (v) x, prafraseable como “me gusta que me proponga hacer x”. El soy de tal o cual modo se desliza hacia abajo dejando en superficie cierto hacer: “estoy satisfecho de lo que me propongo hacer, de mi voluntarismo”.

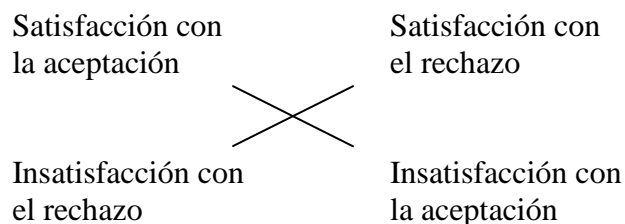


Estos juegos de querencias implican que “me gusta querer (v)” independientemente de que me guste o no me guste ese acontecer de la segunda querencia.

El querer (v) x es “casi” un hacer x, es una puesta en marcha del anhelo que “está” o “no está”. La diferencia con el querer (i) es clara: el querer (i) está teñido de gradualidad (me gusta más o menos...). Por tanto la Ds que surge es monocorde:

Querer (i) querer (v) / querer (i) no querer (v)

- Los conflictos que pueden nacer tendrán que ver con el espectro de la satisfacción e insatisfacción conmigo mismo, por cuanto los movimientos, en su integralidad, “me” corresponden o “se” corresponden con (rasgos de) mi ser. Las diferencias entre el querer (i) querer (i) y el querer (i) querer (v), siempre centrándose en mi mismo, tomarán en el segundo caso una dimensión voluntarista por la que salgo hacia fuera a través del hacer. En cada caso se presentan los opuestos según las vertientes siguientes.

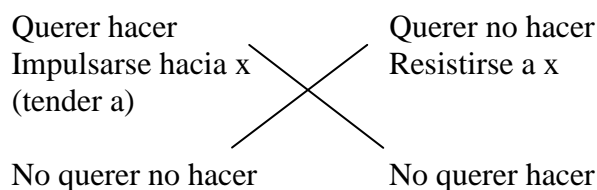


Las aceptaciones y rechazos se hallan enlazadas, como hemos visto, con querencias (i) y con querencias (v)

- Continuamos con las modalizaciones del ser y del hacer por las querencias. Rápidamente resulta manifiesto el parentesco entre:

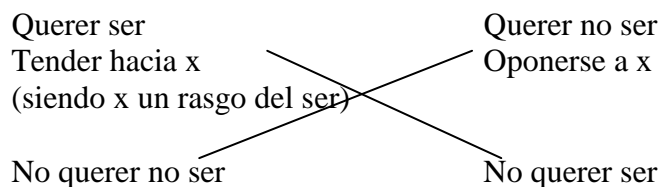
- o Querer (i) querer (i) y el querer ser.
- o Querer (i) querer (v) y el querer hacer.

Dado que, según hemos propuesto, el querer (i) querer (v) se encuentra fuertemente emparentado –a través del querer (v)- con el hacer, a lo que se añade la inusitada amplitud que toma como clase el “hacer”, el cuadrado lógico del querer hacer cobra fundamental importancia para las Ds.



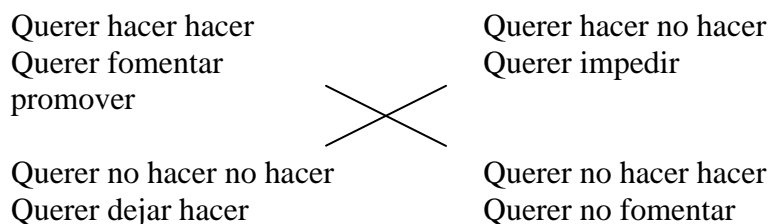
Tanto con respecto al querer (i) hacer como al querer (v) hacer se mantiene la estructura propuesta.

- El ser (de tal o cual forma y manera, con tales o cuales rasgos) se emparenta con la querencia (i): me “aparece”, “es”, “soy”, sin que yo (necesariamente) “haga” nada. Querer (i) ser (“me gusta ser x”, “amo ser x”) cuenta con una inmediatez que se pierde en el caso del querer (v) ser (voluntarismo del “quiero no ser el tonto del pueblo, voy a estudiar”).



### 3.2. HACER HACER Y MANIPULACIONES IMPOSITIVAS Y PERSUASIVAS

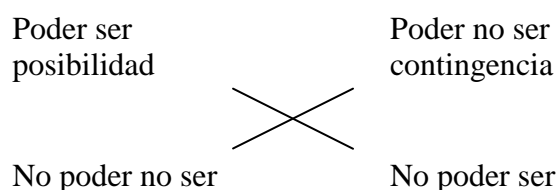
- La manipulación, tal como la definen Greimas y Courtés (8), es una “acción del hombre sobre otros hombres para hacerles ejecutar un programa dado...” (p.251). Las posiciones de manipulador y manipulado parten del general hacer hacer:



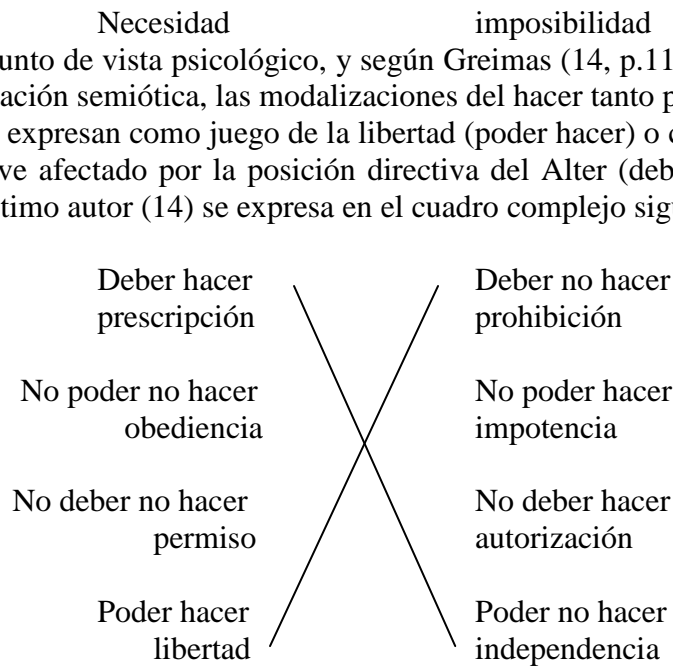
- Como veremos más adelante la respuesta a las intervenciones / impedimentos por parte del Ego o del Alter, según los casos, se orientará siguiendo el deber hacer ó el poder hacer.
- Hay un hacer hacer impositivo, pero también una versión más suave que tendría que ver con la persuasión.  
Según la modalidad del poder, y en la dimensión pragmática, nos encontraremos con la tentación, donde “se propone un objeto de valor positivo”, y con la intimidación, donde se presenta un objeto de valor negativo.  
“La persuasión según el saber es propia de la provocación (con un juicio negativo: ‘Eres incapaz de ...’) y de la seducción (que manifiesta un juicio positivo)” (Greimas y Courtés, 8, p.251).  
El manipulador se mueve en el cuadrado de la intervención / impedimento. El manipulado, en su competencia modal, se desenvolvería (siempre según los autores, p.252) en el cuadrado de la libertad / independencia.  
Hipocresías, halagos, traiciones y chantajes se construyen en general en torno a las seducciones, tentaciones, intimidaciones y provocaciones.
- Las modalizaciones manipulativas podrán a su vez ser sobremodalizadas:
  - o Querer hacer hacer.
  - o Poder hacer hacer (incluyendo el saber hacer hacer).
  - o Deber hacer hacer y sus opuestos.

### 3.3. DEBER Y PODER. QUERER Y SABER.

- Deber y poder (modalizando el hacer y el ser) pueden coincidir con las querencias, pero con indudable frecuencia no lo hacen. De hecho estas disimetrías son frecuente fuente de conflictos.  
Deber y poder se imponen y “aparecen”, aunque bien es cierto que ante los conflictos los caminos están abiertos: deberes y poderes transaccionales frutos de complejas elaboraciones ligadas tanto al signo (deliberaciones) como al símbolo están ahí para mostrarlo.
- Hay un “poder”, tomado como verbo, que precede a todo saber o hacer (en todas sus acepciones de hacer x o de verbo diferente que implica el hacer). También un poder ha de preceder al “ser”, sin embargo en este caso el movimiento es bidireccional, poder supone también ser. Estamos aquí ante un poder impersonal de índole lógica que marca el campo de las posibilidades y que se comporta como generador de reglas externas al juego encarnado del funcionamiento psicológico empapado por las maneras de elaborarse los inevitables conflictos:



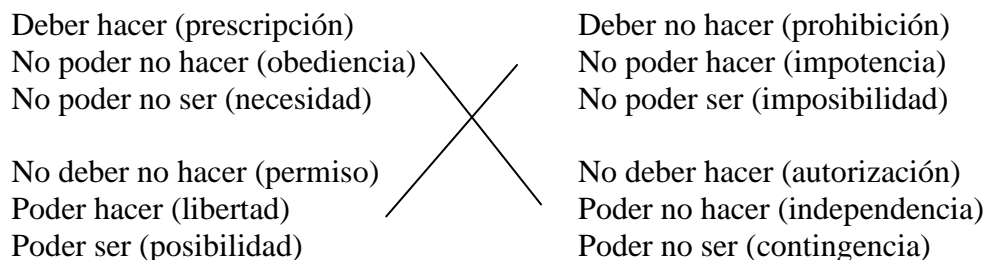
- Desde el punto de vista psicológico, y según Greimas (14, p.112) siguiendo también la aproximación semiótica, las modalizaciones del hacer tanto por el poder como por el deber se expresan como juego de la libertad (poder hacer) o como maneras en que el Ego se ve afectado por la posición directiva del Alter (deber hacer). Su reflejo, según el último autor (14) se expresa en el cuadro complejo siguiente:



- Prohibición (deber no hacer) e impotencia (no poder hacer) conllevan un borde de imposibilidad que sin embargo puede ser contorneado o vencido. Evidentemente no es el caso de la imposibilidad lógica. Otro tanto cabe decir con respecto al resto de vértices de los cuadrados descritos.

A la vez, y es de la máxima importancia, la articulación de los vértices de las modalizaciones encarnadas o vividas es de carácter lógico:

- o Deber no hacer, o no poder hacer, son posiciones rebatibles, reversibles en suma,
  - o Pero la simultaneidad con sus opuestos (con las variantes de la contrariedad y de la contradicción) es un imposible lógico.
  - o Esos imposibles lógicos no quedan como un simple vacío. Las posiciones opuestas –conflictivas- son asunto constante en esa encarnación de las modalizaciones, y la elaboración por el símbolo es tarea constante e imprescindible, elaboración que posee un carácter lógico fundamental.
- El resultado general es que se presentan los paralelos siguientes:



- Tales aspectos congruentes se darían en una interacción directa donde asume el Ego las propuestas del Alter (o en su caso las nacidas del propio Ego en tanto “lo que yo me digo que debo / no debo ser o hacer”).

Dos particularidades merecen nuestra atención en la consideración de los extremos polares:

- Obediencia (no poder no hacer) e impotencia (no poder hacer) parecen términos pertenecientes a dos Ds diferentes. La obediencia tendría que ver con la reacción del Ego a la actitud del Alter, la impotencia implica un centrarse en las aptitudes y actitudes del Ego consigo mismo.

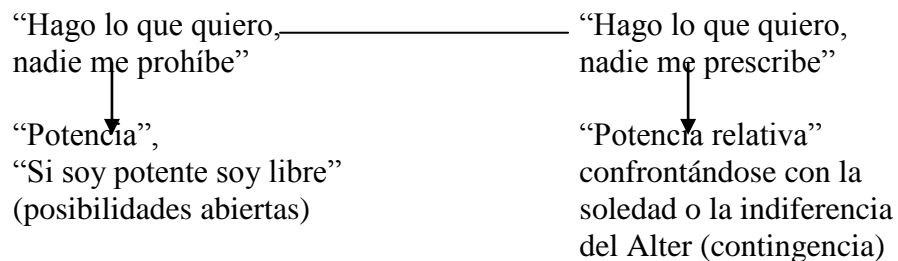
Si hago algo por que me lo prescriben, obedezco; si no lo hago por que me lo impiden, obedezco también. En este sentido la Ds estaría confundida entre los polos:

- Obediencia (a la prescripción) ————— Obediencia (a la prohibición)  
 en lo que he de hacer                      en lo que no ha de hacer  
 (absoluta)    (relativa)

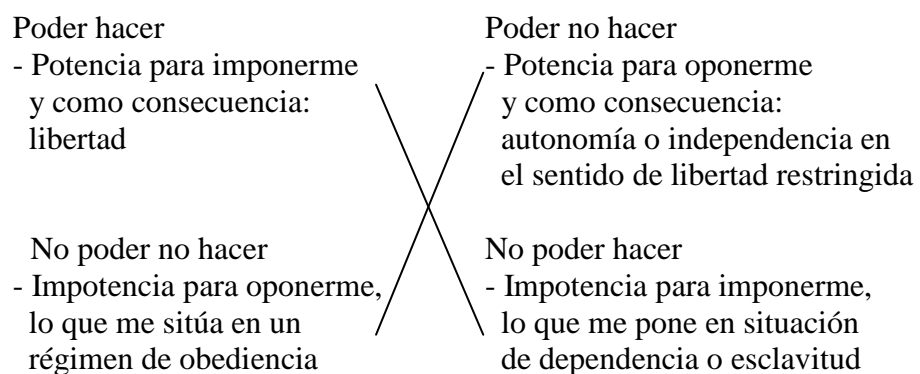
Desde otra aproximación, si obedezco haciendo (puesto que no puedo no hacer) estoy marcado por la impotencia, y sino puedo hacer por que se me prohíbe, soy impotente:

- Impotencia ————— Impotencia  
 para no hacer                      para hacer  
 (relativa)    (absoluta)

- Si “puedo hacer x”, Greimas (14) habla de libertad; si “puedo no hacer”, de independencia. El autor parece considerar que si nadie me (lo) prohíbe puedo hacer lo que yo quiera (“libertad”). Si nadie me prescribe lo que debo hacer, esa libertad toma un tinte más contingente que el que se produciría en aquel a quien nadie prohíbe. La Ds vendría definida por los polos:



- Tomando el cuadrado lógico del poder hacer, resumiremos para cada uno de los cuatro vértices los conceptos considerados:



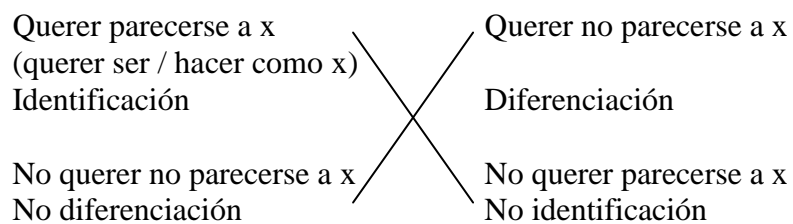
En el mundo del hacer y del hacer hacer, el poder hacer tiene que ver con el juego relacional de oposiciones e imposiciones complementarias que se extreman, por ejemplo, cuando se capta el medio como un “mundo de lobos”.

### 3.4. EL HACER Y LA DISTANCIA OPORTUNA. HACERES DIVERSOS Y RELACIONES DE PODER ENTRE EL EGO Y LOS ALTERES.

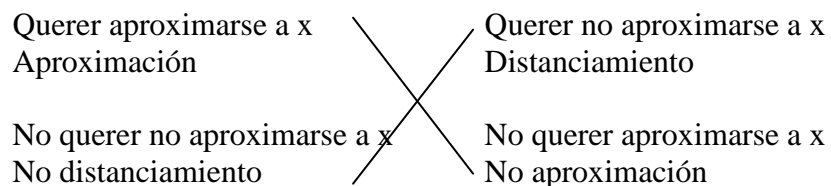
- Nos centraremos en las líneas siguientes en las modalizaciones querenciales del hacer y en menor grado en las del ser. Hacer ha de contar con un complemento directo expresado en un objeto o en una frase. Nos ocuparemos especialmente 1) en los haceres que intervienen en los juegos de distancias Ego / Alter (sistema psíquico relacional), y 2) en los juegos de poder expresados en la actividad directa sobre el otro (o del otro sobre uno mismo).  
Como se decía más arriba, si el querer es un querer (i), me “aparece” como rasgo que “soy”; si es un querer (v), se expresa como movimiento voluntarista fruto de previas querencias (i) o de querencias (v) de mayor rango.

- En los movimientos que corresponden al querer hacer y al querer ser, consideramos como prioritaria con respecto a la búsqueda de la distancia oportuna (entre el Ego y sus Alteres) la Ds general definida por los extremos polares unión (Un) / separación (Sp).  
Esta Ds general conlleva dos principales ejes con sus cuadrados lógicos correspondientes tanto para las querencias (i) como para las querencias (v):

- o Similitud / Diferencia



- o Aproximación / Distanciamiento



- o Su presentación, sucesivamente, en grados extremos se traduce en:

Querer ser idéntico	/	Querer ser distinto
Querer adherirse	/	Querer evitar (no tener contacto)

La distancia oportuna no puede sino estar intensamente ligada a las querencias (querer / odiar, cuidar / dañar) en desarrollos en los que las diferentes posiciones son sumatorias y donde, por lo tanto, las variaciones se compensan (rasgos, distancias espaciales, querencias).

- El poder en sus dos vertientes de imposición y de capacidad o potencia, se muestra en los haceres con respecto al poder y actividad del otro. Distinguiremos sucesivamente las Ds abiertas y las restringidas con respecto a los siguientes campos:

- o Ds general:

▪	Querer cuidar	/	querer no cuidar	o	querer no dañar	/	querer dañar
	o		o	—	o		o
	facilitar		no facilitar		no imponer		imponer

- o Ego y Alter en un ambiente agresivo o de imposición:

▪	Querer atacar	/	querer no atacar	—	querer no huir	/	querer huir o evitar
▪	Querer imponerse	/	querer no imponerse	—	querer no oponerse	/	querer oponerse
▪	Querer ordenar	/	querer no ordenar	—	querer no obedecer	/	querer obedecer

Ordenar / obedecer en posibilidades que pueden ellas mismas referirse a las polaridades contrarias:

Querer prescribir / querer no prescribir—querer no prohibir / querer prohibir.

- o Cuando el Ego o el Alter dañan o pretenden imponerse al otro:

- Querer luchar / querer no luchar—querer no huir / querer huir.
- Querer oponerse / querer no oponerse—querer no aceptar / querer aceptar.
- Querer rebelarse / querer no rebelarse—querer no someterse / querer someterse.
- Querer desobedecer / querer no desobedecer—querer no obedecer / querer obedecer.

- o Ego y Alteres en tanto capacitados para la relación:

Ser potente capaz para x / ser impotente incapaz para x.

- Dado que el poder hacer implica el saber, el tener las habilidades o medios necesarios y el no ser impedido (por alguien o algo), podremos encontrarnos con las Ds siguientes:

- Querer saber / querer no saber.
  - Querer poseer las habilidades ó medios / querer no poseer las habilidades ó medios.
  - Querer no ser impedido / querer ser impedido.
- Estas Ds se presentan como restringidas en relación, sucesivamente, a las Ds volitivas abiertas siguientes:
- Querer saber / querer no saber-querer no ignorar / querer ignorar.
  - Querer poseer las habilidades para x / querer no poseerlas / querer no poseerlas / querer poseer las habilidades opuestas o que impiden x
  - Querer ser impedido para x / querer no ser impedido / querer no ser facilitado / querer ser facilitado para x

#### 4. DIMENSIONES SEMÁNTICAS, MODALIDADES Y CONFLICTOS

##### 4.1. SOBRE LA FRUSTRACIÓN Y EL CONFLICTO

- **Pudiera decirse que no hay frustraciones puras sino frustraciones acompañadas de conflictos o, si se quiere, que toda frustración implica algún conflicto.** Si tengo sed y no encuentro agua, no sólo estoy frustrado por ello, sino que se dibuja también un conflicto entre el “quiero beber agua” y el “no puedo beber agua”. El tema va más allá de los juegos de palabras: por debajo de umbrales vitales, el manejo del conflicto citado tendrá serias repercusiones.

Todo exceso relacional en la búsqueda de la distancia oportuna es también un conflicto entre lo que pretendo y lo que sucede.

No obstante se nos ofrece una pesada diferencia entre ese tipo de conflictos (lo que anhelo y lo que logro) y aquellos, tal vez más íntimos, por los que quiero y no quiero, o quiero “sí” y quiero “no”.

El conflicto es la expresión de mi aproximación al mundo (y a mí mismo) y de la respuesta de ese mundo (o de esa parte de mí mismo). De ahí que la dimensión semántica (Ds) como forma de anticipar el mundo cobre un fundamental papel.

Resumiremos en las líneas que siguen algunos puntos en torno a los conflictos y las (Ds).

##### 4.2. CONFLICTOS ENTRE QUERENCIAS OPUESTAS. CONFLICTOS ENTRE EL QUERER, EL DEBER Y EL PODER.

- Diferenciaremos los conflictos y oposiciones entre las diversas modalidades en las que intervienen las querencias, estén presentes en ambos polos, o lo estén

únicamente en uno de ellos. Notaremos que en cada caso podrán tratarse de querencias (v) con o sin querencias (i) previas.

1. Conflictos en una misma modalidad volitiva o querencial. Las dos polaridades expresan modalidades querenciales:

1.1. Según dos o más propiedades o rasgos:

- “Quiero comer chocolate”  
 (“porque me gusta su sabor a cacao”) / “quiero no comer chocolate”  
 (“por su azúcar”)
- “Quiero acostarme con María”  
 (“porque me gusta”) / “quiero no acostarme con María”  
 (“porque Juan me agrediría”).

1.2. Según una misma propiedad o rasgo:

- “Quiero comer chocolate”  
 (“porque me gusta su dulzor”) / “quiero no comer chocolate”  
 (“por su azúcar”)
- “Quiero acostarme con María”  
 (“porque me gusta”) / “no quiero acostarme con María”  
 (“porque el hacerlo me puede destruir”)

Hemos citado en ambos casos ejemplos de oposiciones contrarias, también podrán ser contradictorias (“quiero comer chocolate” / “no quiero comer chocolate”) cuando la negación incumbe directamente a la querencia modalizante.

Una importante particularidad en 1.2 (misma propiedad o rasgo) tiene que ver con que en este caso la deliberación está dificultada (en 1.1 podemos sopesar virtudes y defectos de propiedades distintas).

2. Conflictos entre modalidades incompatibles donde una de las polaridades comporta una modalidad querencial.

Las referiremos a modalizaciones del hacer ya que, aunque puedan orientarse hacia propuestas relativas al ser, se traducen en la acción.

No obstante la incapacidad o la impotencia va a ligarse, al menos desde el punto de vista subjetivo, con un impedimento externo (a menudo oposición del Alter), con una impotencia propia (falta de capacidad en el ser para...), o con ambas dificultades.

2.1. Según la precisa incompatibilidad entre las modalidades (querer, deber, poder) nos encontraremos con algunas variantes:

- Partiendo de que quiero hacer lo que debo (en una querencia (i) o (v))  
 “Quiero hacer x” / “no debo hacer x”  
 “Quiero hacer x” / “debo no hacer x” (es decir, no solo no debo hacer x, sino que debo hacer su opuesto).  
 Lo que nos lleva a “quiero hacer x” / “quiero (indirectamente) no hacer x”
- Partiendo de que lo quiero (en una querencia (i) o (v))  
 “Debo hacer x” / “no puedo hacer x”  
 En este caso el “puedo no hacer x” incumbe tan sólo a la posibilidad de no hacer.  
 Lo que nos lleva a “quiero hacer x” / “no puedo hacer x”

- “Quiero hacer x” / “no puedo hacer x”  
como veremos el “puedo hacer x” comporta un “saber hacer”, un “tener (ser) las cualidades para ello”, y un “no ser impedido por el Alter”.  
Esta tripartición se repite en las combinaciones:

- “Quiero hacer x” / “no sé hacerlo”  
“no tengo las cualidades”  
“se me impide hacerlo”
- “Quiero y sé hacer x” / “no tengo las cualidades”  
“se me impide”.

2.2. Según incompatibilidades asentadas en el tiempo o en el espacio. Podrán enlazarse con el querer directamente, o indirectamente a través del deber.

- “Quiero hacer x ahora” / “quiero hacer y ahora”  
x e y siendo simplemente objetos (haceres) distintos no asumibles o consumibles en una misma unidad de tiempo. La referencia espacial puede llevar también a un conflicto de este tipo, esta vez con un solo objeto o hacer:
- “Quiero hacer x aquí” / “quiero hacer x (o y) allí”  
Tales conflictos son una variedad de  
“querer hacer” / “no poder hacer” por razones, esta vez, temporo espaciales.

#### 4.3. CONFLICTOS RELATIVOS A LA SIMULTANEIDAD DEL QUERER HACER Y EL PODER HACER , DEL PODER HACER Y EL NO PODER HACER, DEL DEBER HACER Y EL QUERER HACER, DEL DEBER HACER Y EL PODER HACER.

- Desarrollaremos algo más el anterior punto 2 que corresponde a los conflictos entre modalizaciones incompatibles que cubren el espectro del “hacer x”:

- Para “hacer x” es preciso:
  - “querer (v) hacer x”
  - “poder hacer x”
- Para “poder hacer x” se requiere:
  - contar con medios externos
  - poseer (ser) determinados rasgos
  - saber hacer
  - ausencia de impedimentos.

Los conflictos correspondientes serán:

- Querer hacer / no poder hacer
  - Querer hacer / no saber hacer (querer /saber)
  - Querer hacer / no tener habilidades o los medios  
(querer / no tener A  
/ no ser según el rasgo B)
  - Querer hacer / ser impedido para hacer (querer / ser impedido)

El polo querencial podrá expresarse tanto con una querencia (i) como con una querencia (v).

- Poder hacer / no poder hacer
  - Poder hacer / no saber hacer (poder / saber)
  - Poder hacer / no tener las habilidades o los medios  
 (poder / no tener A  
                   / no ser según el rasgo B)
  - Poder hacer / ser impedido para hacer (poder / ser impedido),
- Para hacer porque “debo hacer” se requiere:
  - querer (v) hacer
  - poder hacer

Los conflictos que pueden presentarse son:

- Deber hacer / no querer hacer (deber / querer). Tanto en la vertiente de las querencias (i), como de las querencias (v).
- Partiendo de que debo hacer y quiero hacer:

Deber hacer / no poder hacer (deber / poder)

- Deber hacer / no saber hacer (deber / saber)
- Deber hacer/ no tener las habilidades o los medios  
     deber / no tener A  
                   / no ser según el rasgo B)
- Deber hacer / ser impedido para hacer (deber / ser impedido)

#### 4.4. EXTREMOS POLARES Y DIMENSIONES SEMÁNTICAS. RESUMEN

- **Las dimensiones semánticas (Ds) se comportan como clases definidas por sus extremos polares que desde el punto de vista del cuadrado lógico son opuestos contrarios.** Dada, desde la orientación que aquí seguimos, la importancia de los conflictos y su elaboración por el símbolo resumiremos la Ds presentadas en las líneas anteriores.

Tres consideraciones son a subrayar:

- **Las Ds pueden ser abiertas o restringidas.** En el primer caso la negación de lo previamente afirmado (contradictorio en sí mismo) se hace contrario por la modalización. En el segundo caso el extremo polar es la modalización de un término –contrario- propio.
- Habremos de tener en cuenta que en cada caso pueden el Ego o el Alter tomar la iniciativa del movimiento (por ejemplo: “quiero (yo) atacar”, “quiere (él) atacar”).

- Las Ds cubren también lo que pudiéramos denominar “visión del mundo” (por ejemplo mundo de prescripciones / prohibiciones).

Recordaremos 1) aquellas Ds que tienen que ver con las modalidades volitivas o querenciales, 2) las que se refieren a la búsqueda relacional de la distancia oportuna, 3) las que están marcadas por el poder en sus dos vertientes de capacidad / incapacidad y de imposición del otro (o al otro), y –en el siguiente capítulo- 4) las que corresponden a las afectaciones (afecciones especialmente).

#### 4.5. DIMENSIONES SEMÁNTICAS Y QUERER, QUERER QUERER, QUERER HACER Y QUERER SER.

- Querer (i)
  - Amar / odiar  
Con grados intermedios en torno al convivir / coexistir (indiferencia)
- Querer (v)
  - Cuidar / dañar  
Con grados intermedios en torno al convivir / coexistir en su vertiente voluntarista
  - Proponerse hacer / proponerse no hacer  
Aceptar / rechazar  
Adquirir / renunciar
- Querer (i) querer (i)
  - Querer amar / querer no amar-querer no odiar / querer odiar
- Querer (i) querer (v)
  - Querer cuidar / querer no cuidar-querer no agredir / querer agredir
  - Querer aceptar / querer no aceptar-querer no rechazar / querer rechazar  
Querer adquirir / querer no adquirir-querer no renunciar / querer renunciar.
- Querer hacer
  - Querer impulsarse / querer no impulsarse -querer no resistirse / querer resistirse
- Querer ser
  - Querer tender a x / querer no tender a-querer no oponerse a / querer oponerse a (siendo x un rasgo del ser)

#### 4.6. DIMENSIONES SEMÁNTICAS (Ds) Y QUERER HACER HACER: LA MANIPULACIÓN.

- Ds general: Querer fomentar / querer no — querer no / querer impedir  
                  promover / fomentar            impedir /
- Manipulaciones persuasivas:
  - Querer intimidar / querer no intimidar-querer no tranquilizar / querer tranquilizar
  - Querer provocar / querer no provocar-querer no impedir /querer impedir (el hacer)

- Querer seducir / querer no seducir-querer no rechazar / querer rechazar
- Querer tentar / querer no tentar-querer no apoyar / querer apoyar  
(a adquirir) (a renunciar)

#### 4.7. SOBRE CONFLICTOS EN LAS MANIPULACIONES PERSUASIVAS

- En la manipulación persuasiva, donde el “vencido” se convierte en “convencido” (Greimas, 14, p.142), los conflictos se expresan en los límites de la atracción y del rechazo:
  - Intimidación (“te castigo si haces x”)
    - El Ego cuestionado en su poder hacer.
    - El conflicto suma la querencia, en el sentido de estima hacia hacer x, y el miedo ante la agresión del Alter.
  - Provocación (“no eres capaz de hacer x”)
    - El Ego también centrado en su poder hacer.
    - El conflicto suma la querencia hacia la propia capacidad (que implica hacer x) y el miedo a la desvalorización que supone ser poseído por el deseo del Alter.
  - Seducción (“seré placentero para ti si haces x”)
    - El Ego marcado en su querencia hacia el Alter.
    - El conflicto suma la querencia hacia el Alter con el miedo a la desvalorización posible o probable por dependencia.
  - Tentación (“será placentero para ti si haces x”)
    - Como en la seducción el Ego se mueve en la querencia hacia el Alter.
    - De igual forma el conflicto combina aspectos similares, con la diferencia (respecto a la seducción) de que la querencia se dirige hacia un segundo Alter.

#### 4.8. DIMENSIONES SEMÁNTICAS (Ds) Y DISTANCIA OPORTUNA (ENTRE EL EGO Y SUS ALTERES), DAÑO O IMPOSICIÓN, POTENCIA O CAPACIDAD.

- El ser humano engloba al otro en su propia estructura psicológica (SPR), de ahí que los conflictos en las querencias y las modalizaciones volitivas tengan que ver por múltiples vías con los otros, con los Alteres. Los conflictos en la esfera relacional ocuparán una plaza prioritaria, es banal afirmarlo.  
Esbozaremos a continuación los conflictos en la manipulación persuasiva y más extensamente según las dimensiones semánticas (Ds), veremos dibujarse una nube de posibles conflictos.
- Ds y distancia oportuna
  - Querer amarle / querer no -querer no / querer odiarle  
(cuidarle) amarle odiarle (dañarle)

- Querer parecerse/querer no parecerse-querer no diferenciarse/querer diferenciarse
  - Querer aproximarse /querer no aproximarse-querer no alejarse /querer alejarse.
- Ds y agresividad o imposición
- Ds general:
- |                        |                             |                       |                  |
|------------------------|-----------------------------|-----------------------|------------------|
| ○ Querer cuidar /      | querer no cuidar _____      | querer no dañar /     | querer dañar     |
| ○ Querer atacar /      | querer no atacar _____      | querer no huir /      | querer huir      |
| ○ Querer imponerse /   | querer no imponerse _____   | querer no oponerse /  | querer oponerse  |
| ○ Querer ordenar /     | querer no ordenar _____     | querer no obedecer /  | querer obedecer  |
| ○ Querer prescribir /  | querer no prescribir _____  | querer no prohibir /  | querer prohibir  |
| ○ Querer luchar /      | querer no luchar _____      | querer no huir /      | querer huir      |
| ○ Querer oponerse /    | querer no oponerse _____    | querer no aceptar /   | querer aceptar   |
| ○ Querer rebelarse /   | querer no rebelarse _____   | querer no someterse / | querer someterse |
| ○ Querer desobedecer / | querer no desobedecer _____ | querer no obedecer /  | querer obedecer  |

- Ds y potencia o capacidad

Ds general:

- |  |                              |                            |  |
|--|------------------------------|----------------------------|--|
| ○ Querer ser potente capaz /                 | querer no ser potente _____  | querer no ser impotente /  | querer ser impotente incapaz             |
| ○ Querer saber /                             | querer no saber -            | querer no ignorar /        | querer ignorar                           |
| ○ Querer poseer las habilidades favorables / | querer no poseerlas _____    | querer no poseerlas /      | querer poseer las habilidades contrarias |
| ○ Querer ser impedido por /                  | querer no ser impedido _____ | querer no ser facilitado / | querer ser facilitado por                |

## 5. SOBRE AFECCIONES, SISTEMA PSÍQUICO RELACIONAL Y QUERENCIAS.

- Las querencias (i), que parafraseamos como “me gusta...” o “amo...” se encuentran íntimamente unidas a las afectaciones (Zuazo, 2).

Las querencias (i) son hijas del encuentro del sistema psíquico relacional (SPR) y de la corporalidad con el medio natural y especialmente social de desenvolvimiento, todo ello asentado en las inclinaciones o propensiones fruto de la (auto)-organización y estructura del individuo. Las querencias (i) presentan niveles correspondientes a relaciones de causa / efecto sucesivas (querencias originarias, querencias secundarias como medios).

Tomaremos pues en cuenta además de las Ds correspondientes a las querencias, las relativas a las afectaciones, en particular a las afecciones (emociones y sentimientos).

- El “quiero que me quiera como quiero que me quiera”, expresa su carácter general, amplio y englobante en el:
  - o “Yo-1 quiero unirme a x como yo-2 quiero unirme a x”,
  - o Y en su contrario: “yo-1 quiero separarme de x como yo-2 quiero separarme de x”.  
El “yo-1” corresponde al Ego, el “yo-2” a la carga subjetiva más totalizante e impersonal del SPR (en un “se da que quiera que...”, o en el más familiar “‘ello’ quiere que...”).
- El primer “yo quiero...” cobra significación plena a través del segundo, de la idiosincrasia de mi –única y personal- biografía. Para que ese conglomerado se genere han de darse una serie de pasos:
  - 1) La existencia de un patrón de comparación o modelo ideal al cual comparo.
  - 2) La captación de la distancia entre la situación y el patrón de comparación.
  - 3) En esa captación me encuentro en una determinada posición con respecto a la distancia oportuna (patrón de comparación).
  - 4) Puesto que por definición (estructural) busco situarme en la distancia oportuna: “quiero unirme”...”quiero separarme”...
- Para unirme a x o separarme de x se dan tres grandes posibilidades de pares contrarios cuyos resultados son una sumatoria (dándose pues variaciones internas de más y menos que busquen la compensación):
  - o Amar / odiar, (cuidar / dañar)
  - o Aproximarse / distanciarse
  - o Parecerse / diferenciarse

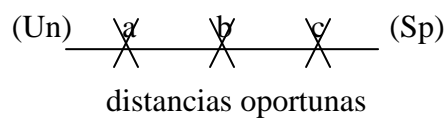
Dado que en cada par se repite el “yo quiero que me quiera como yo quiero que me quiera”, en el marco de la psicoterapia habremos de situarnos con respecto a la especificidad de las dimensiones semánticas (Ds) en cuestión:

- o ¿Qué es amar / odiar para él?, ¿qué es dañar / cuidar?.
- o ¿Qué es aproximarse / distanciarse para él?.
- o ¿Qué es parecerse / diferenciarse para él?.

¿Cuáles son las distancias posibles?, ¿qué rasgos cobran especial importancia?, ¿cuáles son los umbrales de satisfacción e insatisfacción?, ¿hay una especial

sensibilidad a alguno de los polos?, ¿las Ds generadas son abiertas o restringidas?, ¿se da la preeminencia de una de las tres vertientes?.

- Todas las afecciones se comportan, también, como un termómetro que marca la temperatura del acontecer vital.
- El SPR es la estructura psíquica “corporalizada” fuente de las inclinaciones que de este modo tocan por un extremo el SPR y por el otro el medio. Toda inclinación ha de referirse pues al SPR y al medio. Las afecciones son vividas en primera persona como Ego, pero se asientan en la relación de este último con los Alteres. Ego, Alteres y relaciones forman el SPR.
- La distancia oportuna se sitúa como un punto imaginario emplazado entre los extremos polares de la unión (Un) y de la separación (Sp).



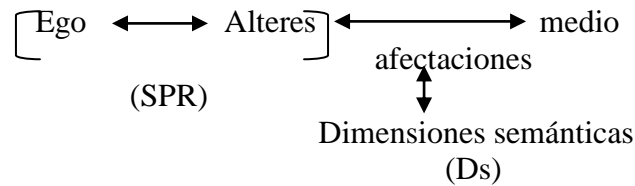
- La modalización querencial de tal dimensión se presenta como una Ds del género “quiero unirme” ————— “quiero separarme” en la que ambos polos son los opuestos contrarios. Visto desde su exterior, el “quiero unirme” es atracción, y el “quiero separarme” es rechazo.
  - o El “quiero unirme” es un “me gusta estar más cerca” que pone la referencia en la querencia (i). Otro tanto para el “quiero separarme”.
  - o La “atracción” coloca esa referencia en el Alter o la cosa que tiran de mí, o me empujan. Lo contrario en el “rechazo”.

Habrán afecciones que parecen, predominantemente, asentarse en el Alter o, en general, en el medio ambiente, y que son señales de estos últimos (en su relación conmigo).

Otras afecciones notifican más directamente sobre el resultado formal o la situación actual de mis querencias y que, por lo tanto, me avisan sobre mí mismo (en mi relación con el otro).

- La distancia oportuna engloba tanto:
  - o Lo individual, que implica la oportuna separación de un Ego integral e integrado, eficaz, capaz y valioso que es capaz de desarrollar sus querencias.
  - o Lo relacional, que se inscribe en las vicisitudes de la unión del Ego con un Alter (sea en posición activa o pasiva según los casos) en el marco del conjunto relacional con el resto de Alteres sustitutos, ayudantes u oponentes (incluidos los rivales).
- Las afecciones, que nacen del diálogo entre el individuo y el mundo a través de la autoorganización del sistema psíquico relacional (SPR), se interpenetran con las relaciones que mantienen el Ego y el Alter tanto en sus aspectos de objetos internos como externos (Zuazo, 15). **También las afecciones –más allá de los aspectos emocionales primarios- se hacen pensamiento consciente**

**a través de la nominación y su entrada en las dimensiones semánticas (Ds) definidas por los polos opuestos contrarios:**



- Como decíamos más arriba, todas las afecciones se asientan en la relación –por tanto en el Ego y los Alteres- y pueden ser referidas prioritariamente según los casos al Ego o al Alter en cuestión (por ejemplo, el miedo a un rechazo por parte del Alter y la rabia ante el rechazo del Alter por parte del Ego). Sin embargo, en determinados casos pareciera darse una especie de desdoblamiento del Ego por el que ciertos rasgos de este último se ofrecen como generadores de afecciones (miedo de mí, repugnancia de mí...)

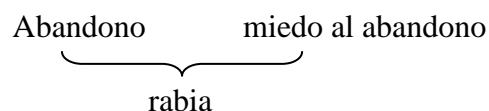
- Toda afección, enlazada con el “estar haciendo” o con el “estar siendo” del Alter (o en su caso de la “cosa” del mundo), conlleva –vívida como consecuencia- una reacción expresada en una modalización volitiva. Ambos aspectos son pensados a través de dos cadenas de Ds diferentes:

1. “Temo que me haga daño”
  - Ds: benéfico / perjudicial  
quiere agredirme / quiere no agredirme (o quiere protegerme).
2. Reacción:
  - Ds: quiero luchar / quiero huir, u otras Ds relacionadas.

El Ego se ve afectado en la relación con el Alter (o el mundo) y atribuye tal afectación, esta vez como adjetivo, al Alter: Ego con miedo = Alter atemorizante.

- Inclinationes y querencias (i) se ven confrontadas en la relación con Alteres (y mundo) generando afecciones como respuestas. Estas respuestas pueden, como escribíamos, ser acicate para nuevas querencias (i) y sus consecutivas querencias (v) (“reacciones”).

A la vez, y de modo no lineal, el propio conglomerado de la afección inicial puede ser origen de nuevas afecciones:



- Todas estas reflexiones nos conducen a que no es sino rompiendo un complejo entramado de querencias y afectaciones como podemos –siempre arbitrariamente- situar las emociones y los movimientos en tanto afectaciones (afecciones) aisladas. Por ejemplo una misma emoción como la rabia puede preceder, seguir o acompañar a la tristeza.

Sin embargo, aunque de manera parcial, procederemos a analizar, es decir, a separar algunas afecciones y sus Ds correspondientes.

### 5.1. AFECCIONES Y DIMENSIONES SEMÁNTICAS

- Podemos, inspirándonos en Dahl (16), situar en parte las afecciones como señales del transcurrir biográfico en el manejo de las distancias (tanto de unión como de separación):
  - La misión va mal: angustia, decepción, intranquilidad.
  - La misión va bien: satisfacción, optimismo, tranquilidad.
  - Misión fracasada: tristeza
    - A iniciativa del Alter: desamparo, abandono, desvalorización, perjuicio.
    - A iniciativa del Ego: remordimiento, culpabilidad, desvalorización.
  - Misión cumplida: alegría
    - A iniciativa del Alter: agradecimiento, amparo, valorización.
    - A iniciativa del Ego: seguridad, valía personal.
  
- Una vaga afección negativa y proteiforme en su evolución es el pesar que acompaña a las frustraciones.  
Si entendemos por frustración una línea querencial que se corta, toda afección negativa es consecuencia de una frustración.  
Además la frustración puede dibujarse como tripartita:
  - Frustración previa, en el origen.
  - Frustración actual ante el malestar presente.
  - Frustración anticipada como consecuencia.
  
- Completamos la idea afirmando que:
  - Toda frustración se traduce en un conflicto sea del género “quiero / no puedo”, “quiero / no debo” o “quiero sí” / “quiero no”.
  - Todo conflicto se traduce en una frustración como conflicto del tipo “quiero / no puedo”, o como conflicto de los opuestos (no se puede querer simultáneamente los opuestos, ni tampoco darse unos querer / no querer).
  
- Espectro de la agresión y / o de la imposición (con rabia y / o con culpabilidad a veces sobreañadidas)
  - Miedo ante la agresión o imposición del Alter.
    - Querer luchar / querer huir (evitar)
    - Querer oponerse / querer aceptar
    - Querer rebelarse / querer someterse
    - Querer desobedecer / querer obedecer

- Cuando el Ego arremete (con miedo y / o con rabia).
  - Querer agredir / querer cuidar
  - Querer atacar / querer huir
  - Querer imponerse / querer oponerse
  - Querer ordenar / querer obedecer
- Espectro del abandono (miedo, “angustia de separación”, con culpabilidad y / o con rabia y / o con desvalorización sobreañadidas).
  - Cuando el Alter abandona o se anticipa el abandono.
    - Querer adherirse / querer aceptar
  - Cuando el Ego abandona (con culpabilidad, con rabia, o con repugnancia).
    - Querer abandonar / querer acoger
- Miedo al rechazo (con rabia y / o con desvalorización sobreañadidas).
  - Con hastío
    - Querer aburrirse / querer divertirse
  - Con repugnancia
    - Querer limpiarse, (evitar ensuciarse, protegerse) / querer ensuciarse, (dañarse)
  - Con humillación
    - Querer despreciar, (evitar el desprecio) / querer apreciar, (lograr el aprecio)
  - Con vergüenza
    - Querer avergonzar / querer apoyar, fortalecer
  - Con culpabilidad
    - Querer hacer “el mal” / querer hacer “el bien”.
- Envidia y celos
  - Aspectos duales: rivalidad ante el Alter
    - Querer dañarle / querer cuidarle
    - Querer superarle / querer aceptar su superioridad o éxito
    - Querer competir / querer darse por vencido
  - Aspectos triangulares: subraya la separación de lo anhelado.
    - Querer superarse / querer aceptar la limitación
- Las Ds que corresponden a la tristeza y a la alegría situadas ellas mismas como extremos polares son muy variables, no obstante podemos resumir las polaridades querenciales en tres grandes apartados:
  - Querer hacer mal (el “mal”, “lo feo”/ querer hacer bien (“el bien”, “lo bello”, “lo inútil”)  
“lo útil”)
  - Querer fracasar / querer triunfar
  - Querer perder (ausencia) / querer adquirir (presencia)

## 6. GLOSARIO DE TERMINOS

- **Finalizaremos con la descripción de algunos de los términos empleados en este trabajo insistiendo en las acepciones que les hemos dado a lo largo de estas líneas.**

### ASOCIACIÓN-SUSTITUCION

- Parafraseando a Quine (Romo Feito, 17, p.144) podemos afirmar que lo que hay en el mundo no depende del lenguaje verbal pero lo que podemos pensar y decir de ese mundo sí depende del lenguaje. De ahí que las asociaciones verbales (signos, frases, enunciados) puedan establecer cadenas de sentido por las que el producto final se hace capaz de sustituir el paso inicial o uno de los elementos previos.  
El “sustituyente” es el término o conjunto que reemplaza al “sustituido” dando como lugar al “sustituto”. Sustituyente y sustituido comportan un mismo plano de la expresión con modificaciones en el plano del contenido.  
No toda asociación comporta sustitución. Esta última es sobre todo asunto de metáforas y de símbolos.  
Partiendo de Hume (18, pp. 68-69), los “principios de unión entre las ideas” (semejanza, combinación, causalidad) no pueden sino expresarse también en los procedimientos relacionales (Ego / Alter) y en los ejes de la selección y de la combinación (Jakobson, 19), tales solapamientos los resumiremos en el cuadro siguiente:

	Unión (Un)	Separación (Sp)
Selección - Semejanza	Similitud	Diferencia
Combinación espacial - Contigüidad	Aproximación Composición	Distanciamiento Descomposición
Combinación temporal - Causalidad	Sucesión (causa /efecto) Simultaneidad (causa/efecto)	No sucesión No simultaneidad

### CONFLICTOS

- Podrán presentarse conflictos en cada una de las dimensiones semánticas volitivas o querenciales (conflictos de contrarios o de contradictorios), y entre modalidades incompatibles (quiero / no debo, quiero / no puedo, debo y quiero / no puedo) donde las querencias son desmesuradas inapropiadas o impedidas.  
Todo conflicto se baña en la frustración, y toda frustración se traduce en un conflicto.

Desde el punto de visión proporcionado por el sistema psíquico relacional (SPR) la coexistencia de las querencias individualizantes (dominadas por la separación) y de las relacionales (con hegemonía de la unión) son una importante fuente de conflictos.

La resolución de los conflictos exige, cuando así es posible, la deliberación, y cuando no lo es, la elaboración mediante el símbolo.

## **CONSCIENTE Y NO CONSCIENTE**

- Lo no consciente es lo que permite lo consciente, y lo hace por dos vías:
  1. De forma anterógrada como no consciente “cognitivo” o estructura y función que se encuentran en el origen de lo consciente. Los problemas que surjan serán “anomalías” (Wittgenstein, 20).
  2. De manera retrógrada como no consciente puramente funcional efecto de la elaboración de los conflictos (oposiciones) mediante los modos del símbolo (con la tramitación de lo pensable conscientemente gracias a que se engullen sus opuestos en lo no consciente). Los Problemas que nazcan serán psicopatológicos o fruto de nuestras insuficiencias.
- En el sentido último lo no consciente es consecuencia del movimiento lógico de elaboración por el símbolo. O dicho de otra manera: “nadie reprime, ‘se’ reprime”; en esos tejemanejes (yo) no participo, a diferencia de lo que acontece en la deliberación.

La deliberación tiene como fruto la elección de una alternativa (sí, no, quizá, otra cosa), no hay creación sino afianzamiento en una posibilidad dada. La elaboración por el símbolo, como la metáfora, asocia y sustituye, hay creación de algo nuevo.

## **CONTRARIEDAD Y CONTRADICCIÓN**

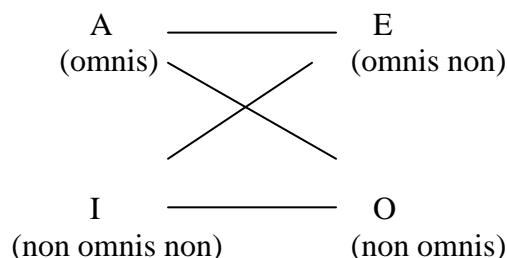
- “La lógica distingue dos tipos de oposición. El primer tipo, oposición de términos contradictorios es una relación entre la presencia y la ausencia de un mismo elemento (...). El segundo tipo, oposición de términos contrarios, es una relación entre dos elementos que forman parte de un mismo género y que difieren máximamente entre sí; o que presentan una característica específica que puede tener grados, lo poseen respectivamente en grado máximo y mínimo” (Jakobson, citado por Gómez Pin, 21).

Un ejemplo de contradicción es “blanco” vs. “no-blanco”, uno de contrariedad “blanco” vs. “negro”.

La contrariedad permite o da lugar a la dimensión semántica.

## CUADRADO LÓGICO. CUADRADO SEMIÓTICO

- El viejo cuadrado lógico de Apuleyo, como nos recuerda Gallais (11, pp. 2-3) “permitía distribuir dos proposiciones opuestas en los dos ángulos superiores y, en los ángulos inferiores, otras dos proposiciones menos opuestas, obtenidas por la negación de las primeras”.



A y E son contrarios (no pueden ser verdad al mismo tiempo, pero sí falsos); A y O, E e I son contradictorios (no pueden ser ni verdaderos ni falsos al mismo tiempo); I y O son subcontrarios (no pueden ser los dos falsos, pero sí verdaderos).

El cuadrado semiótico es “la representación visual de la articulación lógica de una categoría semántica cualquiera” (Greimas y Courtés, 8, p.96).

## DIMENSION SEMÁNTICA (Ds)

- Es una clase de signos verbales –o, en general, de elementos del plano de la expresión y del contenido- definida por los extremos polares que se comportan como opuestos contrarios. Por ejemplo “seco /verde” en la botánica.

No todas las posibles dimensiones semánticas son viables. Preguntarse por la coloración de los conceptos abstractos no puede ser sino metafórico. Sólo son pensables conscientemente aquellos signos, frases o enunciados que forman parte de las dimensiones semánticas.

Las dimensiones semánticas definidas según las decisiones (humanas, culturales e idiosincrásicas) podrán ser más o menos extensas: alguien podría situarse en un mundo donde el extremo polar “negro” desapareciese para que tal lugar lo ocupase un tipo de “gris” en una Ds “blanco / gris”.

La dimensión semántica cobra su relevante papel por la importancia, para el ser humano, de la nominación.

Toda dimensión semántica se nomina según sus dos extremos polares.

## DIMENSIONES SEMÁNTICAS (Ds) Y CATEGORÍAS

- Seguimos en parte a Gracia (22, p.17) cuando define la categoría como “todo aquello que es expresado por un término, simple o complejo, que puede predicarse de otro término”. “Blanco” o “temible” son categorías; en “Juan es temible” o “la casa es blanca”, “temible” y “blanco” son predicados. “Juan” y “la casa” son mucho más que lo predicado en cada caso. Visto de este modo la dimensión semántica no

es una categoría, la primera se comporta como clase que engloba a sus categorías. Cada punto intermedio y cada polo de una Ds (“blanco”, “negro” y lo comprendido entre ellos) son categorías.

Si decimos “la casa es ‘un algo’ blanco” o “Pedro es ‘alguien’ que quiere acercarse a Juan” predicamos sobre la casa y Pedro, sucesivamente, las categorías de “blanco” y “que quiere acercarse a Juan”. “Algo” o “alguien” son los géneros a los que (por “decisión”) puede aplicárseles las Ds a través de los atributos.

A su vez una Ds puede contemplarse en tanto clase que engloba a sus atributos como elementos, estos últimos pueden referirse a una cosa o individuo (“blanca” para “casa”) o bien ser atributos de otros atributos (“luminosidad” para “blanca” o “con sufrimiento” para “con enfermedad”).

## **DIMENSIONES SEMÁNTICAS (Ds) Y DECISIONES**

- Las “decisiones” tienen que ver con las respuestas a preguntas como las siguientes: ¿por qué no tiene sentido preguntarse por el color del 5 o de la hipotenusa?, ¿por qué, hoy, tiene sentido preguntarse qué enfermedad está detrás de (casi) todo sufrimiento?, ¿por qué para ciertas personas no tiene sentido una dimensión semántica que vaya de lo temeroso a lo apacible sino que “todo” es o eventualmente muy peligroso o, en el otro extremo, poco peligroso?.

Al menos tres son las decisiones que incumben particularmente a las Ds: decisión sobre cuáles son los extremos polares que definen la Ds, decisión sobre la pertinencia de aplicar una Ds a un campo determinado, y decisión sobre la valoración de la prioridad de cada uno de los extremos polares.

Las decisiones fundamentales carecen de un agente en primera persona. Las decisiones nacen de las estructuras somáticas y psíquicas del ser humano, de lo específico de un determinado grupo o colectivo, y de lo particular de una individualidad como sistema psíquico relacional (SPR).

## **DIMENSIONES SEMÁNTICAS (Ds). TIPOS**

- Las Ds podrán ser abiertas o restringidas según que los extremos polares cubran una mayor o menor extensión. En las Ds restringidas un punto intermedio se coloca como extremo polar. Un ejemplo de Ds abierta es “querer acercarse a Juan” / “querer alejarse de Juan” y uno de Ds restringida es “querer acercarse a Juan” / “querer no acercarse a Juan”.

La hiperpolarización extrema las posibilidades aproximando los contrarios a los contradictorios. Tomaremos como ejemplo el “o estás conmigo o estás contra mí”. En el evangelio de Lucas se nos ofrecen dos hiperpolarizaciones con, también, hipervaloración de uno de los polos (monopolarización) diferente en cada caso: “quien no está contra vosotros, por vosotros está” (Lucas, 23. 9, 50) y “el que no está por mí, contra mí está” (Lucas, 23. 11, 23). Se entiende que en el primer caso cualquier posición intermedia es absorbida por el “por vosotros está”, mientras que la monopolarización en el segundo caso se sitúa en el “contra mí está”. En las Ds alternantes oscila la monopolaridad de un polo al otro.

## **EXTREMOS POLARES SEMANTICOS. POLARIDADES SEMÁNTICAS**

- “Todo término identificable por el pensamiento, pensable, exige un término complementario, en relación del cual sea diferenciado y al que pueda oponerse” (Wallon, 24, p.41).

Cada elemento polar semántico es contrario al otro y ambos son irreductibles entre si. No hay posibilidad de sobrepasarlos con la construcción de un tercer término como sucede en la contradicción dialéctica hegeliana. Ambas polaridades son positivas en el sentido de que no se trata meramente de negar una de ellas (“negro” es otra cosa que “no blanco”).

Las polaridades semánticas están en el origen de las dimensiones semánticas y, como lo señala Kelly (25) para sus “constructos”, contribuyen a anticipar los acontecimientos.

## **MODALIZACION. MODALIDAD**

- La modalización es el medio activo por el que el enunciador (o “pensador”) toma posición con respecto al enunciado. Su resultado es la modalidad. Si el “dictum” es lo que se dice (o piensa), el “modus” es la actitud psicológica del enunciador con respecto a ello.

Según la fuerza ilocutiva (Austin, 26) podemos genéricamente distinguir las modalidades interrogativas, desiderativas, exclamativas y declarativas. Enunciar probabilidades y dudas así como enunciar imperativos son otras tantas modalidades. Las modalidades aléticas nos hablan de lo necesario, lo posible, lo contingente y lo imposible; las epistémicas de lo cierto, lo indeciso o dudoso y lo falso; las deónticas de lo obligatorio, lo permitido y lo prohibido; las existenciales de conceptos como universal, existente y vacío o nulo.

Querencias y afecciones modalizan, o en su caso “sobremodalizan”, expresiones y contenidos formando dimensiones semánticas querenciales y apreciativas a menudo inscritas en conflictos y oposiciones.

## **NOMINACIÓN**

- El ser humano puede ser definido desde un sin número de perspectivas. Sin embargo la capacidad de consciencia y sus muchas variables cubre con su sombra casi todas las definiciones.

La nominación es la expresión o resultado del cubrimiento de todos los sentires – que pueden hacerse conscientes- por el lenguaje verbal.

Únicamente es “pensable” conscientemente aquello que es nominado.

Pensar es para Bally (6, p.35) reaccionar al aspecto proposicional (“dictum”) “constatándolo, apreciándolo o deseándolo”. Querencias, afecciones y modalidades se encuentran sólidamente enlazadas en el pensamiento y discurso.

Si hay un gran fuego y no sé de él, no por ello va a dejar de quemarme. Pero nominar es opinar, recortar y circunscribir. La nominación hace –más acá de umbrales imposibles- que varíe mi afectación ante los significados nacientes,

precisamente, en esa nominación. Añadamos el peso de la asociación-sustitución y el cuadro se tornará extraordinariamente complejo y –tal vez- imposible de visualizar por unos ojos que no pueden verse a sí mismos.

Si nos proyectamos no en el signo verbal sino en frases y en enunciados más extensos, la nominación se hace narración en la que el aspecto de la opinión es aún más claro. Sin embargo, no siguiendo en este trabajo las propuestas “narrativas” extremas, el material a nominar está dotado de su propia estructura y organización que enmarca el juego de posibilidades.

## **NOMINACIÓN Y CLASIFICACION**

- Bateson (27, p.150) desde los años cincuenta insistía en que todo mensaje comporta dos aspectos, siempre presentes (aunque a veces –según la sintaxis- se encuentre uno de ellos oculto): por un lado es “un informe sobre hechos de un momento anterior” y por el otro es una “orden” en tanto “causa o estímulo para sucesos de momentos posteriores”. Este camino no puede dirigirnos sino hacia el terreno de las influencias interpersonales e incluso hacia el ya aforismo de que no se puede no-comunicar.

Evidentemente no es coincidencia que “orden” como imperativo y “orden” como clasificación recurran a la homonimia. Los “mensajes” contribuyen a situar a cada quien y a cada cosa según su despedazamiento en atributos. El orden se establece en jerarquías según el poder, las querencias en general y las afectaciones.

En cierto sentido nominar sentires, querencias y afectaciones es adscribirlas a una Ds; es un mensaje al otro pero sobre todo a mí. Por las Ds situó el mundo, situó los Alteres y (me) situó a mí mismo.

## **NOMINACIÓN Y LENGUAJE VERBAL**

- El lenguaje verbal y el acontecimiento se engarzan por la capacidad referencial del primero (acontecimiento del mundo) y también por su capacidad relacional (acontecimiento-afectación del acontecimiento del mundo).

Pero el lenguaje verbal no es el apero de labranza sino el agricultor; no es el útil sino que es quien pone en marcha tales instrumentos (que son sus propios “brazos” en actitudes diversas). El lenguaje verbal ( y la nominación) se confunden con el ser humano como consciencia. La referencia es el acontecimiento y es el mismo ser humano consciente del acontecimiento.

Bañado en los conflictos, el lenguaje verbal tiene que asumirlos en su interioridad (o “autoorganización” si se quiere): eso es la elaboración por el símbolo preparada por la gran propiedad de asociación-sustitución.

En movimientos pendulares los puntos de vista se suceden: ¿conocemos un mundo “real” en sí?, ¿conocer el mundo no es sino conocernos?. En el fondo muchas propuestas críticas se lanzan en direcciones contrarias, pero en la superficie de una esfera donde vuelven a lugares parecidos. Tal vez como lo quiere Habermans (28) me muevo en un “mundo en común” al que me encuentro abierto; en cualquier caso, por la nominación conozco ese mundo compartido cuya alteración radical es anomalía y patología. Y, una vez más, “real” o no, la teja que cae en mi cabeza la

rasga, y lo menos que puede decirse es que el acoplamiento entre el mundo y la nominación ha resultado evolutivamente exitoso.

## **QUERENCIA INCLINACIÓN. QUERENCIA VOLICIÓN. AFECCIONES**

- Distinguimos las querencias inclinaciones (querencia (i)) de las querencias voliciones (querencias (v)). Las primeras pueden parafrasearse aproximadamente como “amo x”, “gusto por x”, “me gusta x”. Las segundas tienen que ver con el “quiero ejecutivo” del querer embebido en la voluntad aún sin verdadera intención de consumir la querencia. Que ame (me guste) bañarme no es lo mismo que quiera (quisiera) hacerlo, y aún menos que vaya a hacerlo (querencia-intención). La querencia (v) es el deseo propiamente formulado; la querencia (i) es el deseo a veces muy vagamente dibujado, a veces imposible o ideal (Zuazo, 2, p.225). La presencia de la querencia (v) implique la modalización de un verbo que sigue a una querencia. Dicho de otro modo, la dualidad querencia (i) y querencia (v) es propia de las modalidades querenciales. La querencia simple (“quiero a María”) es siempre querencia (i). Las afecciones son los sentires, nominados en su pleno desarrollo, consecuencia de las formas en que el Ego es afectado por sus relaciones con los Alteres y con el mundo en general. En el trabajo psicoterapéutico son de nuestro interés, sobre todo, aquellas modalidades bañadas en las querencias y en los aspectos apreciativos relacionales de las afecciones. Las polaridades semánticas en las que hacemos hincapié son, precisamente por sus aspectos dinámicos y “vitales”, las querenciales. Ego y Alteres, sujeto y objetos únicamente se oponen en tanto son animados por las querencias.

## **SISTEMA PSÍQUICO RELACIONAL (SPR). EGO Y ALTERES.**

- La estructura y organización psicológica del ser humano es el SPR que está integrado por el Ego (autorreferencia o “primera persona”), los Alteres o personas con las que se relaciona y las relaciones entre todos ellos. Tanto el Ego como los Alteres comportan dos parcelas, una interna (sujeto y objetos “internos”) y una externa (sujeto y objetos “externos”), (Zuazo, 29). Las querencias y gran número de afecciones tienen que ver –por definición- con el SPR. La identidad del ser humano comporta al Ego, pero también a los Alteres en sus diferenciaciones internas y externas. La relación que establece el Ego ha de buscar, en un equilibrio conflictivo, la distancia oportuna. El sistema psíquico relacional generador de las querencias es también, en su funcionamiento, el patrón de comparación para la génesis de muchas afecciones. “Una persona –escribe Kelly, 25, p.268- escoge para sí misma aquella alternativa en un constructo dicotómico con la que anticipa más posibilidades de elaborar su sistema”. Ese “sistema” que podemos entender, desde nuestra perspectiva, como sistema psíquico relacional (SPR) supone una coherencia por la que las dimensiones semánticas (Ds) se engarzan unas a otras. De esta manera las Ds podrán, en su

propia definición, ser congruentes o incongruentes con el resto del sistema. La consciencia de tales movimientos se traducirá en la egosintonía o en la egodistonía. Desde una aproximación nuclear, la coherencia del SPR se expresa en el estilo de la personalidad. Desde un punto de vista más dimensional se dibujan diversas parcelas como conjuntos clínicos elementales (Zuazo, 30). Desde la orientación hacia el contexto, la coherencia se manifiesta en la captación / anticipación del mundo.

## **SÍMBOLOS. MODOS DE ELABORACIÓN**

- Ante la búsqueda de la distancia oportuna y los conflictos en las querencias se dibujan situaciones en las que nominar exige que el sistema de la lengua elabore constantemente las oposiciones contrarias y, con seguramente menos frecuencia, las contradictorias.

Al manejo de los opuestos contrarios (Zuazo, 31) hemos denominado elaboración por el símbolo-1 (Sb1) y al de los contradictorios, elaboración por el símbolo-2 (Sb2). El símbolo que podemos adjetivar de simple (Sb) suma como sustituto en su plano del contenido varios rasgos de los significados de los signos sustituido y sustituyente. El Sb1 es aquel sustituto que aúna en su contenido rasgos contrarios del significado del sustituido y del sustituyente. La elaboración por el Sb2 no genera símbolos específicos fuera de los Sb1 (no hay símbolos que sumen los contradictorios en su significado). La elaboración según el modo (Sb3) se aplicará a la suma de contradictorios “absolutos” (esquizofrenias, melancolías y manías).

## **7. BIBLIOGRAFÍA**

1. Ducrot O. El decir y lo dicho. Barcelona: Paidós, 1986.
2. Zuazo JI. Sobre la afectación (I): afectación y sentires. Anales de Psiquiatría 2003; 19, 6: 217-234.
3. Zuazo J I. Sobre la emoción y el sentimiento: lenguaje verbal y sistema de relaciones objetales: I) sentimiento y significado. Anales de Psiquiatría 2002; 18, 1: 1-17.
4. Zuazo J I. El sistema de relaciones objetales como estructura psicológica y la psicoterapia: (I) división, disociación, “tópicas”, categorías y clases. Anales de Psiquiatría 1998; 14, 7: 314-323.
5. Maturana H, Varela F. El árbol del conocimiento. Madrid: Debate, 1990.
6. Bally Ch. Linguistique générale et linguistique française. Berne: Francke A G Verlag, 1965.
7. Vion R. Modalités, modalisations et activités langagières. Marges Linguistiques 2001; 2: 209-231.
8. Greimas A J, Courtés J. Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Gredos, 1990.

9. Searle J. *Intentionnalité*. Paris: Minuit, 1987.
10. Follin S. Sur la psychopathologie du processus schizophrénique. *Evol. Psychiat.* 1958; 2: 213-275.
11. Gallais P. L'hexagone logique et le roman medieval. *Cahiers de Civilisation Médiévale* 1975; XVIII année, 2: 1-14.
12. Piaget J. *La psychologie de l'intelligence*. París: Colin, 1976.
13. Zuazo J I. En torno al sistema de relaciones objetales: de la metáfora y la metonimia a la unión y la separación. *Informaciones psiquiátricas* 1996; 144: 153-164.
14. Greimas A.J. *Del sentido II*. Madrid: Gredos, 1989.
15. Zuazo J I. Psicosis delirantes y sistema de relaciones objetales (I): Parecer y aparecer. *Mundo posible actual y certeza delirante. Anales de Psiquiatría* 2001; 17, 3: 100-108.
16. Dahl H. La hipótesis apetitiva de las emociones: Un nuevo modelo psicoanalítico de motivación. In Mayor L. (comp.): *Psicología de la emoción*. Valencia: Promolibro, 1988.
17. Romo Feito F. *Retórica de la paradoja*. Barcelona: Octaedro, 1995.
18. Hume D. *Tratado de la naturaleza humana*. México: Porrúa, 1998.
19. Jakobson R. *Langage enfantin et aphasie*. París: Minuit, 1969.
20. Wittgenstein L. *Sobre la certeza*. Barcelona: Gedisa, 2000.
21. Gómez Pin V. *Ciencia de la lógica y lógica del sueño*. Madrid: Taurus, 1978.
22. Gracia J E. *¿Qué son las categorías?*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2003.
23. *Evangelio de San Lucas*. In: *Nuevo Testamento*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.
24. Wallon H. *Les origines de la pensée chez l'enfant*. París: Puf, 1975.
25. Kelly G A. *Psicología de los constructos personales*. In: Maher B (comp.). *Textos escogidos*. Barcelona: Piados, 2001.
26. Austin J L. *Emisiones realizativas*. In: Valdés Villanueva L M (comp.): *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos, 2000.
27. Bateson G. *Información y codificación*. In: Bateson G. Ruesch S: *Información y codificación*. Barcelona: Piados, 1984.
28. Habermans J. *Crítica de la teoría del significado*. In: *Pensamiento post metafísico*. Madrid: Taurus, 1990: 108-137.
29. Zuazo J I. Psicosis delirantes y sistema de relaciones objetales (II): La contradicción psicótica, el ego y el alter, formas clínicas. *Anales de Psiquiatría* 2001; 17, 3: 109-118.
30. Zuazo J.I. *Sistema de relaciones objetales, conjunto clínico elemental y estilo de personalidad (I): estilos obsesivo, histérico, temeroso evitador, temeroso dependiente*. *Anales Psiquiatría*, 16, 7, 2000: 268-279.
31. Zuazo JI. *El símbolo, consciencia y no consciencia: aspectos clínicos*. *Psiquiatría Pública* 1999; 11, 2: 98-105.